

CONSIGNA

AÑO XV

FEBRERO

NÚM. 169

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO



CONSIGNA

«El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.»

JOSE ANTONIO



RELIGION

LEYENDO LA «BIBLIA»

Los libros de Esdras y Nehemías

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



N 586 Jerusalén había sido conquistada y destruida por el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia. Sobre sus ruinas lloró Jeremías sus famosos *Trenos*, y entre tanto, Sedecías, el último rey de la dinastía de David, caminaba hacia el destierro en el cortejo del vencedor, encadenado, envejecido y con los ojos ciegos y ensangrentados. La última escena que le había dejado ver Nabucodonosor había sido la muerte de todos sus hijos, degollados en su presencia para que supiese que debía perder toda esperanza de restauración del reino. Tras él caminaban, atados unos a otros por sogas que les apretaban la cintura y el cuello, millares de cautivos en que figuraban las familias más ilustres, las más distinguidas y las más influyentes de la monarquía extinguida: comerciantes, sacerdotes, guerreros, aristócratas y capitanes. Quedaban en Palestina los pobres, los campesinos y los proletarios.

Todo, al parecer, había terminado. Es ahora, sin embargo, cuando se va a producir una depuración del espíritu religioso, que va a ser el fermento de la restauración. Y no fueron los hebreos que se quedaron en Palestina los que aseguraron el porvenir, sino los deportados, que eran la minoría, unos treinta o cuarenta mil, pero que constituían la

flor de la nación. Lejos de fundirse con la población de los conquistadores, como habían hechos sus hermanos de Samaría un siglo antes, permanecieron agrupados en comunidades, animadas, por ancianos o jefes religiosos, que consolidaron el sentimiento de nacionalidad manteniendo la conciencia de una «patria portátil», como ellos decían. Uno de estos patriotas ardientes y educadores inflexibles fué el profeta Ezequiel. El Dios de Israel —decían— no ha sido vencido con la derrota de su pueblo. Señor universal, destruirá los imperios que fueron el instrumento de su justicia y reanimará los restos de los hijos de Abraham y de la estirpe de David. Aunque privado de sus reyes y hasta de su independencia, la nación escogida puede subsistir, y la fuerza que puede asegurar su existencia es la fidelidad a la Ley. De esta manera se formó un grupo entusiasta de verdaderos israelitas, que conservaron celosamente el depósito de la revelación divina, y cuyo centro más dinámico radicaba en torno a Babilonia.

La toma de Babilonia por los persas vino a acrecentar estas esperanzas, que pronto empezaron a entrar en vías de realización. El conquistador, Ciro, era un monarca liberal, cuyo primer acto consistió en dar a los pueblos por él sojuzgados la libertad religiosa.

El decreto dictado para los hebreos el mismo año de la caída de Babel, 538, decía así: «Así habla Ciro, rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me ha dado Yahveh, Dios del cielo, El mismo me ha encomendado que le edifique una casa en Jerusalén. Quien de vosotros pertenezca a cualquier porción de su pueblo, sea su Dios con él y suba a Jerusalén, de Judá, y edifique la casa de Yahveh, Dios de Israel».

Un grupo numeroso de los exilados respondió inmediatamente. Dirigidos por un descendiente de David, Zorobabel (Sassabasar), dejaron las orillas del Eúfrates y habiendo llegado a la tierra de sus mayores, se estableció en los alrededores de todo Jerusalén, en el pequeño cantón de Judá, que desde este momento se convierte en el núcleo de la nación restauradora, el que dará a todos los israelitas el nombre de judíos. Más tarde llegaron otros grupos de desterrados, entre los cuales fueron los más importantes los que capitanearon Nehemías y Esdras en 445, bajo Artajerjes I, y en 398, bajo Artajerjes II. La vida fué dura al principio para los inmigrados. Había que restaurar las ruinas, poner en cultivo los campos desolados por la guerra y renovar el culto. Había que luchar con la hostilidad de los paganos, colocados en la cercana provincia de Samaría, por la política deportadora de los asirios, y con la indiferencia de los israelitas, que habían permanecido en Palestina, que no sentían la necesidad de una restauración, incompatible con su moral relajada y con su religión bastardeada. En este momento aparecieron los profetas Ageo y Zacarías, que con sus discursos estimularon el celo de los restauradores y les animaron a vencer todos los obstáculos. Zorobabel tenía todas las condiciones de un jefe y además un amor apasionado al cúmulo de tradiciones sintetizadas en aquel templo, que fué

restaurado gracias a su actividad y vigilancia. «Echaron los cimientos del santuario del Señor. Y entregaron dinero a los canteros y a los carpinteros, y comida y bebida y aceite a los sidonios y a los tirios para que trajesen maderas de cedro desde el Líbano al mar de Jappe, con arreglo a la autorización que Ciro, rey de Persia, les había dado.»

La colocación de la primera piedra fué un acontecimiento, inolvidable para todos los inmigrados. Llegaron los sacerdotes y los levitas con cimbales y trompetas, «y el pueblo todo lanzaba fuertes gritos de júbilo, alabando a Yahveh. Muchos de los sacerdotes y levitas y ancianos, cabezas de familia, que habían visto el primer templo, lloraban en alta voz; muchos, en cambio, daban gritos de alegría, clamando tan alto que el pueblo no podía distinguir el rumor de los gritos de júbilo del rumor del llanto de la gente, pues el estrépito resonaba en la lejanía.»

No tardaron, sin embargo, en surgir las dificultades. Los que habitaban de antiguo en la región quisieron unirse a la tarea de los recién venidos, pero éstos no lo consintieron. Desde este momento estos judíos que han sufrido las inclemencias del destierro se consideran superiores a sus antiguos compatriotas, animados de un puritanismo que rehuye la contaminación. Es el sentimiento que dará nacimiento algo más tarde a la casta de los fariseos, es decir, separados. La repulsa tuvo para ellos fatales consecuencias, pues el anhelo de colaboración se convirtió bruscamente en una hostilidad enconada que obligó a interrumpir las obras, a multiplicar las diligencias en la Corte del rey de Persia y a gastar mucho tiempo, muchas energías y mucho dinero para repeler los ataques y las insidias de los hermanos de raza, convertidos en adversarios.

LA NEGLIGENCIA



A negligencia es la gran enfermedad de nuestra época; la pereza de conciencia, el deseo de conseguirlo todo con el menor esfuerzo o sin él, si es posible.

Todos sufrimos de esa negligencia de los demás, pero no nos damos cuenta de que ese mismo defecto sella la mayoría de nuestros actos. Nadie puede, en realidad, «tirar la primera piedra», pero en cambio, cada uno de nosotros debiera hacer examen de conciencia para averiguar el porqué de esa negligencia, de esa dejadez interior, cuyas manifestaciones son distintas, pero de resultado análogo: paralizar el espíritu y quitar el gusto del trabajo bien hecho.

Es suficiente pasear un poco por la calle para ver algunos resultados de esa epidemia. Aceras sucias porque la gente tira los papeles; una tienda dice: «Abierta de nueve y media a una», y a las diez menos cuarto la puerta sigue cerrada. Entremos a telefonear en un café; en la mayoría de los casos, la cabina no cierra bien, las paredes están cubiertas de números de abonados, y no hablemos del mal olor que se percibe cerca del lavabo. ¿Queremos lavarnos las manos? No hay jabón. ¿Pedimos un café? El camarero es amable y servicial, pero ¿por qué sirve de tal manera que el plato viene lleno de líquido? Un señor deja su coche en la calle, hay sitio suficiente, pero lo deja de forma que imposibilita la salida del que se paró antes que él. ¿Entráis en una tienda? No tienen cambio. ¿Os prometieron para hoy un artículo que

no tenían el otro día? Pues aún no lo han recibido. Por otra parte, mientras elegís entre los artículos, hacéis caer algo al suelo sin querer; nadie hace ademán de recogerlo, porque falta amabilidad. Todos ponen falta de cuidado en su trabajo. El dueño de la tienda que ha dejado tres meses sin arreglar una de las letras del anuncio luminoso; el electricista que apareció quince días después de recibir el aviso; los clientes que se van sin cerrar la puerta; el vecino que no devuelve nunca el ascensor; vosotras, ¿ponéis el debido cuidado e interés en vuestro trabajo?

Pero ¿qué es lo que produce esa pereza de conciencia?

Pueden apreciarse tres actitudes psicológicas distintas:

1. Los que viven con la certidumbre de que el esfuerzo es un impuesto que sólo ellos pagan. Parecen creer que los demás están limpios sin lavarse, que ganan dinero sin trabajar, son instruídos sin haber estudiado, tienen éxito sin arriesgar nada. Esperan el milagro que hará de ellos unos triunfadores eliminando el esfuerzo. No intentéis persuadirles de que el milagro no existe; os creerán de mala fe. Están convencidos de que sólo para ellos el agua es fría, toca el despertador, el kilo tiene mil gramos y es preciso cuatro años de carrera o de aprendizaje para tener un título. Son las víctimas de una injusticia crónica. En vez de utilizar su propio capital de cualidades, hacen sin cansarse el inventario del de los demás, naturalmente,

para criticarlo: «Hace mal... Si yo estuviera en su lugar... Con la suerte que tiene...» Pero ellos no quieren hacer el menor esfuerzo, como si así castigasen a la vida: «¡Ah!, ¿sí? ¿No quieres ser fácil, agradable, cómoda? Peor para ti; yo no juego...» Esta posición es muy confortable: en vez de actuar crítica, sustituye a la acción la ilusión de la acción. Aconsejan a los otros: «Debieras ser más severa con tus hijos... Debieras dominar tus celos... Debieras adelgazar...» Toda esa palabrería cubre una vocecita interior que dice: «¿Y yo? ¿Y yo?».

2. En el segundo grupo están los que hacen su obligación sin interés porque la consideran de poca monta y actúan por «embesitadas». Según ellos, se ocuparían bien de su trabajo si éste fuera más importante, y además se creen suficientemente listos e inteligentes para enderezar las cosas a última hora. «No tiene importancia; ya se arreglará», es su catecismo y su «sésamo, ábrete». Creen en el milagro, pero hecho por ellos; es su manera de sentirse superior. El detalle les horripila y les parece siempre una «pequeñez».

3. Al tercer grupo pertenecen los que se instalan en su pereza porque encuentran en ella un sombrío confort y una excusa preventiva a las consecuencias de su inercia. ¿De qué me va a servir estudiar si muchas personas con carrera no consiguen desenvolverse ni ocupar un buen puesto? ¿De qué querer luchar si los otros son los más fuertes? ¿Para qué esmerarme en el cumplimiento de mi obligación si no me van a aumentar? ¿Para qué arreglar esta cerradura si todo en la casa necesitaría ser rehecho? ¿Para qué limpiar mis zapatos, coser mis guantes, planchar mi vestido, si son tan viejos? Es la manera de saberse perezoso de conciencia, pero de

absolverse «cariñosamente» de la propia pereza, y no hablo aquí sino de detalles exteriores, de «lo que se ve», no de todas las lacras espirituales que esa negligencia trae consigo, alienta y desarrolla.

La desesperación engendra actos; la pereza de conciencia, apatía, inhibición, indiferencia total. Por eso, en cierto modo, es mucho peor compañera.

Cada uno de nosotros recibe al nacer los «talentos» de que habla el Evangelio. Estos talentos, esos bienes es preciso hacerlos producir. La pereza de conciencia los entierra. Ahí quedan. También en la parábola uno de los siervos actuó en esta forma y ya sabéis lo que Cristo dijo de él.

Es preciso, pues, reaccionar, si queremos no sólo salvarnos a nosotros, sino a toda nuestra época. Esa terrible enfermedad que aniquila al individuo, aniquila a través de él a toda una sociedad. En vez de hablar de los males de nuestro siglo, procuremos luchar contra ellos; la salvación de todos no puede venir sino de la reacción de cada uno de nosotros en particular. Y para ello sería suficiente que cada una de esas personas que se creen injustamente tratadas por la suerte procure cumplir perfectamente bien su obligación, sea ésta grande o pequeña (¿no dijo Santa Teresa que también entre los puchereros anda Dios?), sin pretender analizar la mayor o menor injusticia que la ha colocado donde está.

El primer paso, el primer esfuerzo a realizar es volver al examen de conciencia de nuestros primeros años, pero teniendo muy presente que, cuando intentemos juzgar la importancia que puede tener el que hagamos o dejemos de hacer alguna cosa, la adopción de la postura más cómoda será siempre la pereza de conciencia quien, aun sin darnos cuenta, nos la dictará.



"Bailando hasta la Cruz del Sur"

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

TARDE DE TOROS

Por RAFAEL GARCÍA SERRANO

LAS chicas regresaron de La Plata, donde habían actuado en un homenaje al coronel Mercante, y me contaron el desfile de la banda de «la Alpargata» precediendo a los Coros y Danzas en el estadio

«Gimnasia y Esgrima», en vanguardia las dos banderas bicolores. Por un disculpable error de organización, en La Plata creyeron que la misa era cosa de Buenos Aires, y en Buenos Aires que era cosa de La Plata. Total, que las chicas dijeron: «Pues sin

misa no hay baile», de modo y manera que el párroco de la catedral autorizó a un sacerdote para celebrar misa por tercera vez, a fin de que las españolas cumplieran con el precepto dominical. Luego, en la pradera deportiva se renovó el entusiasmo del día anterior. Bajo un sol claro y frío y una yerba verde y tierna, la romería española lució como nunca. Veinticinco mil argentinos conocían el aire de España. Al despedir a los Coros y Danzas el director de Radiodifusión, reventó su copa contra el suelo.

—Que los trozos de esta copa se vuelvan a unir —dijo—, cuando se borre el amor que sentimos por España.

Y el párroco de la catedral, conmovido por la devoción con que oyeron la misa, por el rezo impresionante y litúrgico del Castillo de la Mota, les dijo adiós con estas palabras: «Dios os bendiga y bendiga a España, porque vuestra Patria y vosotras siempre sabéis dar el justo ejemplo.»

Venían contentas las chicas, y yo imaginaba la razón. Es a la hora del prado y del tamboril cuando los pueblos se reconocen o se devuelven las cartas; y en el césped futbolístico veinticinco mil gargantas festivas celebraron la «muñeira» y el «fandango», la gentil «sardana» y la «jota» valerosa, el «quita y pon» cacereño y el báquico frenesí de la Rioja, los ritmos asturianos y la majestuosa fragancia de las «sevillanas». Se encontraban los argentinos, en aquellos bailes, y el vestido y el paso de las canarias eran como la antigua profecía de las Américas.

Después de todo esto no era difícil cargarse al Luna Park. La bandera ondeaba en el saludo con la conmovedora eficacia de una palabra mágica. Si tenemos en cuenta que, aparte el famoso desfile de los marinos del *Galicia*, y según cuentan

los viejos residentes, ésta fué la primera vez que se paseó en público la enseña de nuestra Patria, el resultado es extraordinariamente favorable. A los cinco minutos de acabada la función del Luna —quién podía decirlo— me dijo: «Se trata de lo más importante que hemos hecho en América, al menos desde el viaje de la infanta Isabel, allá por 1910.»

¡Cómo era España el cerco del Luna Park! Podría reunir todos mis recursos de oficio y lanzarlos a la descripción de lo que fué aquello del Luna Park. Pero el mismo oficio me aconseja, por razones tanto de brevedad como de objetividad, trasladar esta tarea al barista del local, un hombre más bien escéptico en materia de formas de silencio, el cual me dijo: «Es la primera vez en mi vida que veo esta sala silenciosa, y también la primera vez que no oigo ni un silbido, ni una mala palabra. Da gusto.»

Y sacaba lacónicamente la consecuencia: «Se explica, claro, porque una cosa como ésta aquí no se ha visto jamás.»

Cuando el baile del saludo a la bandera estaba próximo, me remonté hasta lo más bronco de un tendido de sol. Juro que allí había más de un comisario político. Juro que jamás he oído un tan concreto y rabioso clamor en honra de nuestra bandera. No podré olvidar nunca aquel instante: mi bandera aplaudida, rugida por todos aquellos hombres —muchos de los cuales la combatieron y muchos de los cuales la defendieron—; mi bandera, como una reina en el corazón popular de Buenos Aires. Una de las cosas que, babeante ya, si Dios me da salud, contaré a mis nietos para demostrarles que nosotros valíamos más que ellos, será ésta. Sin miedo a equivocarme, puedo garantizar que una tercera parte del tiempo de duración del espec-

táculo estuvo totalmente cubierta por los aplausos. Finalmente, el público se aproximó al tablado, rodeó a las muchachas y, de arriba a abajo y de abajo a arriba, se cruzaron flores, voces, piropos, vítores. Con toda la luz de la sala —había atardecido en las localidades altas, mitad a cubierto, mitad a la intemperie—, el Luna Park cobró de nuevo su aire de tendido. Los pañuelos volaban, y los sombreros, y las chaquetas. Si España daba la vuelta al ruedo y era aclamada formidablemente, aquellas muchachas eran las ganadoras, las creadoras, las inventoras de esta emoción.

Pequeño intermedio antes del bolo.

Con el sol perezoso y frío del otoño, cada mañana la cubierta del barco se poblaba para la oración primera, y al son de esta litúrgica música se descubrían, respetuosos, los changadores, los marineros vecinos, los curiosos —no faltó jamás una nube de curiosos en tomo al *Albertia*— y todos cuantos circunstancialmente pasaban por allí cerca, bien a pie o bien a caballo náutico.

—Hay para años de comentar— decía la gente.

Después, el día era como una confusa torrencera en la que se mezclaban las actuaciones, los distintos teatros, las visitas a centros españoles o a centros argentinos, las excursiones, las fiestas, los escasos minutos de libertad, que las chicas aprovechaban para lanzarse a los comercios de Florida, al elegante paseo de la Avenida de Alvear o a los «cines» de Corrientes. Los periodistas no faltaban nunca alrededor de los Coros y Danzas, y recuerdo el caso de dos de ellos, cuyo periódico «no era partidario», que se pasaban el día tratando de color matute elogioso entre la mercancía escasamente informativa que toleraba la hostil dirección. Menudeaban,

claro, las preguntas sobre España, y esto tanto por parte de la prensa como de cualquiera que se tropezase con los colectivos.

Entretanto continuaba, de frente al público, la disputa de las predilecciones. Por Andalucía, sentían los porteños una especial debilidad, que se reflejaba en la prensa; pero, a la hora de aplaudir —cronómetro en mano—, yo no fui capaz de señalar predilecciones de ningún género. Bilbao, por la gracia portentosa de sus viejos bailes; Cáceres, por la sorprendente delicadeza de sus ritmos y la gaitería de sus vestidos; Coruña, Vigo y Gijón, porque a la maestría indudable de sus grupos unían un «hinchismo» de primera; Zaragoza, porque dominaba al público con el latigazo de las jotas; Logroño, por el júbilo de sus bailes, que a mí me sonaban a San Fermín; Lérida, por el aquel señorial de sus sardanas; Canarias, porque removía en los argentinos la certeza del origen —«Es igual que el «pericón»—, se oía decir cuando bailaban los de Santa Cruz; Sevilla y Málaga, por la popular antigüedad de lo suyo, por el ángel misterioso que acompaña a sus danzas; todos y cada uno de los grupos levantaban un clamor unánime y extraordinario, que trascendía a la calle, al piropo, a la enternecedora atención.

Un pisto de Coros y Danzas, aliñado mayoritariamente por sevillanas, visitó cierto parque de atracciones. El parque estaba en su lugar descanso, seguramente porque la hora matutina no era la más propicia al negocio; pero en cuanto los empleados se dieron cuenta de la visita, pusieron en marcha todos los mecanismos, con el fin de que dos docenas de españolitas tuvieran a su disposición los artefactos necesarios para una verbena de quince mil personas. Y en la puerta de la Municipalidad, adon-

de fueran invitadas por el Intendente, les esperaba una afanosa y parlante multitud. Pasaban las chicas hacia la escalera de honor entre arcos de flores verbales.

El yate presidencial nos llevó a navegar por el Paraná. Llovió a mansalva, con un tormentazo de lujo, cosa que, sin duda, contribuyó a abrimos el apetito y las ganas de reír. Pocas veces habrá paseado por el delta una carga de buen humor semejante a la de aquella mañana. Comimos en un gigantesco merendero a la orilla del río.

Otro día hubo fiesta criolla, con galopadas de gauchos y el clásico asado en torno a un viejo y solitario ombú, en la civilizada pampa próxima a Buenos Aires.

Reventaban de cordialidad las recepciones en los círculos regionales, y aun algunas de ellas tuvieron especial significación, ya que hubo centro que, por vez primera —y sin que faltase ni uno solo de sus habituales—, izó en la gala de sus salones la bandera nacional.

Areilza dió una comida en la Embajada.

Vicky y Lula organizaban el carrusel por provincias. Primero pensaron en un tren de camas. Después, la Municipalidad prestó los cuatro colectivos. Salimos hacia Rosario.

Los rojos de Buenos Aires, ya con las manos desocupadas porque a nadie tenían que ovacionar, ni en el Colón ni en ningún otro teatro, se pusieron a escribir un manifiesto contra los Coros y Danzas. Iba en papel verde y la tinta era negra. Firmaban los trabajadores Republicanos de la C. A. D. E. y amigos de la República Española. Denunciaban que una sobrina de Franco viajaba con los Coros y Danzas, noticia que causó sensación en la Embajada, en el barco y en las chicas, que no tenían ni la menor idea de esto. Después se hablaba de la «odiada figura de Pilar Primo de Rivera» y de cómo los falangistas dedicaban sus trabajos y sus ocios al asesinato de los niños, las mujeres, los ancianos y los tartamudos de España. En fin, lo de siempre.



ETERNIDAD DEL ARTE ESPAÑOL

POR

RAMON D. FARALDO

III

PUESTOS a determinar a que llas características que definen el arte de España, o que lo hacen distinto del de los demás países, no puede olvidarse que siendo el arte igual a sí mismo en primer lugar y en todos los lugares, como lo es el hombre, también resulta indiscutible que los lugares y los hombres le atribuyen una fisonomía distinta en cada caso, aunque la substancia sea siempre idéntica.

El arte de los italianos es casi siempre una forma de elocuencia, y lo que suele hacerle característico es una cierta ampulosidad, una manera de tratar el tema a gran orquesta, como si el marco del cuadro fuese un proscenio, y los personajes divos. El arte de los holandeses es más recatado y riguroso, y lo hace típico su ejecución casi artesana, un esmero que frecuentemente hace del pintor un verdadero miniaturista, un maestro del buen quehacer.



El arte de España no es ni elocuente ni miniaturesco. Su característica es la medida: el equilibrio humano entre lo que se representa y los medios técnicos con que se representa. Los retratos de Velázquez o de Zurbarán, incluso cuando incorporan personajes reales o místicos, se limitan a retratar hombres, no dioses, ni criaturas mitológicas, ni personajes de epopeya. Hasta el propio Goya, que fué pintor de palacio, y cuidó más que los otros la ornamentación de sus retratos, no se esforzó por ennoblecer la fisonomía de sus modelos, y los hizo pasar a la eternidad con sus rostros vulgarmente humanos, sin la menor idealización heroica.

En este sentido, el arte que nos proponen los españoles es el menos deslumbrante de todos, el más familiar, el que puede ser más simplemente entendido. Velázquez, que representa el arte español en su medida más profunda, pinta emperadores como podría pintar monjes, vestidos con un traje casi talar, en habitaciones desnudas, o con sencillos paisajes al fondo. Imagínese lo que hubieran hecho un Tiziano o un Veronés con los mismos modelos: modelos en cuyos dominios no se ponía el sol, dueños del mundo en un grado que no volvería a serlo nadie. Cuando, muy joven, pinta una escena mitológica, se produce su cuadro de «Los Borrachos», donde la mitología aparece reducida a términos modestísimos, y que más que la exaltación del vino, parece pregonar su aburrimiento, su melancolía. En el cuadro de «Las Lanzas», los soldados de los Tercios de Flandes se representaron con una infinita sobriedad, y el gesto de los capitanes es humilde, como es desnuda la sala en que se produjo el milagro de «Las Meninas». Precisamente, este desprecio por la seducción exterior hace del pintor de los Austria el artista de comprensión más difícil, y, todavía hoy, el genio menos divulgado entre los genios de la pintura.

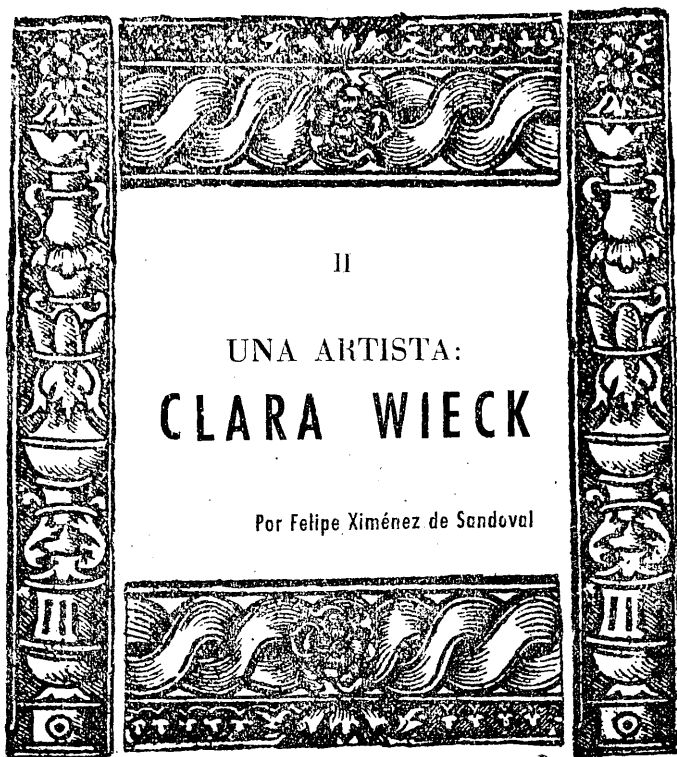
Debe insistirse en esta «modestia» de la pintura española, que no es un azar sino una «permanencia». Murillo, Zurbarán, Valdés Leal, Ribera y Goya le serán fieles, en definitiva; y, hasta en nuestros días, Pablo Picasso, español a pesar de todo, no lo olvidará tampoco. Todas sus obras de carácter realista se dedicaron a representar criaturas de vida menesterosa o indigente, mendigos, obreras, gente del circo y de los caminos, pintados a veces con un solo color. Hasta el cubismo, en Picasso como en Juan Gris, español también, vendrá a ser, con la aparente pobreza de su dibujo y de

sus tonos, una nueva prueba de esta eterna humildad, que, aplicada a lo español, deriva más bien del cansancio de todo que del deseo de todo.

La fuerza revolucionaria de los españoles, en materia de arte, nace en grado no desdeñable de ese desdén, de la pompa y la fastuosidad. Es curioso comprobar cómo, cuando nos encontramos en un museo italiano o francés, tenemos la sensación de hallarnos en el Olimpo, o en la Opera, en un espacio en el que suceden prodigios que pretenden anonadarnos, persuadirnos de nuestra pequeñez, de lo menguados que resultamos ante la majestad del arte y de sus héroes. Por el contrario, en cualquier sala de pintura española, la sensación es de que estamos en casa o en la calle, y que lo que sucede en los cuadros podría sucedernos a nosotros mismos. La pintura española, diríamos, predispone al tuteo, así como la italiana nos inclina a decir «majestad», o «ilustrísima».

Tal vez esta confianza que nos inspira, tal vez la proximidad, lo fácil que nos resulta acercarnos a ella y saber con quien hablamos, ha valido al arte español su reputación de arte «realista». La palabra no sirve exactamente. En algún sentido, una pintura que ha descubierto el infierno en Goya, el estado de gracia en Zurbarán, el espacio en Velázquez, y la alucinación mística en Greco, no puede definirse como realista a secas. Otra cosa sería decir «humana»; es decir, entrañada en el hombre, lo mismo en sus hechos que en sus sueños. Pues lo que sí resulta cierto es que la obra de los españoles, proponiéndonos la máxima libertad poética, no deje de permitirnos en ningún momento que nos reconozcamos en ella, que guardenmos la conciencia de que ha sido realizada por hombres de genio, pero, en último término, iguales a nosotros mismos.

LA MUJER EN SUS OFICIOS



L

A historia de Clara Wieck, seguramente os es conocida. La biografía y el «cine» la han difundido por el mundo, bien dándole su nombre de muchacha, bien el de Clara Schumann en que se convirtió al casarse con el gran compositor romántico alemán. Cuantas tengáis la fortuna de tocar, mejor o peor el piano o sintáis el goce de la música, recordaréis la deliciosa melodía con que Roberto Schumann nos la presenta juvenil y apasionada bajo el diminutivo italiano de «Chiarina», en su «Carnaval» de máscaras románticas.

Dieciocho años tenía Roberto y doce Clara cuando el destino les enfrentó por primera vez. El era joven soñador, enamorado, loco, que desde la edad más temprana sufría de terribles crisis y depresiones hereditarias. Su padre y su hermana Emilia habían muerto de un extraño mal de la mente en el que se mezclaban la melancolía, la versatilidad y la cólera, que a ramalazos alteraban también la juventud del muchacho, prodigiosamente dotado por el cielo para la música y la poesía. «Chiarina» era la hija de un afamado profesor de piano que había hecho de ella una

estupenda pianista en plena infancia. Tan estupenda, que su fama, la llevaba a tocar en salones de reyes, príncipes, grandes duques y «landgraves» e incluso en el Olimpo de Weimar, donde trabajaba con paciencia de orfebre las estrofas de la segunda parte del «Fausto» el glorioso anciano Goethe.

El efecto del encuentro entre los dos jóvenes fué maravilloso. Roberto Schumann, buscaba hacía tiempo «un alma capaz de comprenderle bien y con simpatía, sintiendo por él un afecto puro y altruista». «Chiarina», en su edad turbada e indecisa y obligada por el padre a consagrarse en cuerpo y alma a la música, sólo buscaba la música. Roberto se le apareció como un ángel musical. «Chiarina» era la simpatía, la pureza y el altruísmo anhelados por Schumann. Así, pues, cada uno halló en el otro lo que buscaba. Primero, en una faceta de amistad fraternal, hecha de mutua admiración, de juegos, de risas y de riñas. Ambos reciben las lecciones del hosco Federico Wieck y sueñan juntos sus sueños artísticos. Cuando no la tiene cerca, Schumann piensa en Clara «como un peregrino en el lejano retablo». Ella no sabe todavía lo que piensa de él, aunque según dice a una amiga «a nadie quiere como a Roberto... aunque él no la quiere tanto como ella creía». Las bromas, los juegos y el estudio les acercan, pero pronto se interpone otra mujer, Ernestina von Friken, también discípula de Wieck. Roberto se prenda de ella y con inconsciente crueldad utiliza a «Chiarina» como confidente y portadora de sus mensajes a la coqueta baronesa. «Chiarina» sufre y calla. Cree tener envidia de Ernestina, cree odiar a Schumann, cree que debe llorar, cree que va a morir. Lo único que quizá no

cree es que tiene celos, porque aún no cree que está enamorada.

Con uno de los extraños giros de su espíritu, Roberto vuelve de su absurda evasión del corazón que el cielo le tiene destinado, reconoce amar a Clara y se lo dice. Ella se siente plena de felicidad. Inoportunamente, un accidente en la mano que casi le imposibilita para tocar el piano, una violenta discusión con Wieck y una serie de extravagancias cometidas en la pequeña ciudad en que viven, han apartado a Schumann de su maestro, quien al darse cuenta del idilio naciente, se opone con todas las fuerzas de su alma. Clara y Roberto continúan viéndose a escondidas y ella, siempre que le es posible, incluye en los programas de sus conciertos las nuevas obras que él crea. Después de una serie de dificultades y contrariedades que duran varios años, los novios se ven obligados a acudir al Tribunal de Leipzig para pedir se obligue a Wieck a consentir el matrimonio.

A lo largo de los catorce años que duró éste, Clara Schumann demostró una grandeza de alma que muy pocas mujeres hubiesen podido igualar. El genio, siempre es desequilibrio. Y el de Schumann estaba tarado por herencia. Sin dejar de amar profundamente a su mujer, de considerarla su musa y su mejor intérprete, de reconocer y venerar su bondad y paciencia inagotables, provocaba constantemente con las aristas de su temperamento las lágrimas de «Chiarina», que nunca se queja. Al contrario, se considera la más feliz de las mujeres, por estar unida al que juzga el más grande de los músicos. Bajo sus dedos agilísimos han pasado por el teclado los viejos clavecinistas, el patriarca Bach, el divino Mozart, el elegante Haydn, el colosal Beethoven, el adorable Schubert.

Continuamente, llegan hasta el atril de su piano las obras nuevas de los jóvenes: Mendelssohn, Chopin, Liszt, Berlioz, Wagner... Ninguno de ellos admite comparación con Roberto. Sólo la música que Roberto compone es absolutamente perfecta.

Por desgracia, esa fe de Clara Wieck no es compartida en todas partes. Al contrario, la música de Shumann es negada, discutida o incomprendida en muchos sitios en donde ella se esfuerza en imponerla. La gloria y el dinero se retrasan, por lo que, a pesar de tener que ocuparse del hogar, que se va llenando de hijos, y a pesar del deseo de Roberto de verla abandonar su carrera de concertista, en la que tan ruidosos triunfos obtiene y para la que no puede renunciar a su nombre, universalmente admirado, de Clara Wieck, ha de seguir actuando en público, lo que a veces produce en Roberto un sordo complejo que le hace exclamar: «¡No soy más que el marido de Clara Wieck!»

Aunque oírle estas palabras la entristece, Clara sabe luchar en todos los terrenos con asombrosa alegría, con una inmensa dulzura necesaria para conllevar las excentricidades de Roberto, con un respeto y una admiración constante a sus nuevas composiciones, que estudia e interpreta como nadie. Oyéndola ejecutarlas, Schumann se arrepiente de aquel complejo y bendice su buena suerte «de poseer una esposa a la que le ligan el arte, las afinidades intelectuales, el hábito de muchos años de amistad y el más profundo y sagrado de los amores». Entonces trabajan juntos llenos de ardor y de entusiasmo. Mas llega otro contrato para Clara y tienen que separarse. Los días de su ausencia les parecen vacíos, ya que «su universo lo constituyen el uno para el otro». Mientras Clara está ausente, Roberto se cree a punto de

morir de tristeza. Pero cuando la ve regresar triunfal, con el dinero ganado y con los recortes de prensa que ensalzan su arte sin par, los terribles celos artísticos vuelve a apoderarse de Schumann y a atormentar a Clara. Incluso, durante días enteros, Roberto, pretextando tener que componer, la impide estudiar el piano.

Si fuese posible, Clara renunciaría a su propia gloria para que sólo brillase la de su marido. Pero la necesidad obliga a soportar aquel martirio un día y otro, pues el estado mental del compositor es cada vez más delicado e interrumpe con etapas de inhibición y depresión su trabajo.

En Düsseldorf, donde ahora viven, nadie ignora que la locura irremediable del gran músico se aproxima, y que un día será necesario apartarle de su familia y de su trabajo. En la Orquesta Municipal, que dirige, se le conceden unas vacaciones. Los médicos le aconsejan reposo. Es fácil imaginar la angustia de Clara. Roberto tiene cuarenta y tres años y su alma está inundada, de magníficas músicas que, por la enfermedad que le consume, no podrán descender a la mano para llegar hasta el pentagrama.

¡Con qué serenidad esuchaba Clara el inexorable diagnóstico de los médicos! ¡Con qué valor comprendía la magnitud de la catástrofe que se cernía sobre su hogar! ¡Con qué heroica entereza sabía disimular ante Roberto, sonreírle, llevarle la corriente cuando se exalta o divaga y vigilar su sueño en los raros momentos de calma! ¡Con cuánta ternura y delicadeza fingía creerle cuando aseguraba que tenía dentro del oído una orquesta, o en voz baja y misteriosa afirmaba que las mesas le transmitían mensajes musicales de los maestros muertos!... La tragedia inminente destroza el corazón de Clara, pero la

fortaleza increíble de su espíritu le permite reír y jugar infantilmente con el genio y sus hijos, a fin de que ni aquél ni éstos sospechen todo el horror que les aguarda. Sólo en la noche, cuando los niños duermen y Roberto se ha quedado tranquilo, Clara deja correr las lágrimas.

Pasan así dos o tres años duros, terribles, en los que las crisis de Roberto adquieren una intensidad mucho mayor. A pesar de lo cual Clara, desoyendo los consejos de médicos y amigos, se niega a recluirle en el manicomio. Más que un milagro divino que pueda aliviarle de su dolencia progresiva, confía en el milagro humano de sus cuidados realmente insuperables. Pero todo es inútil. El lunes de Carnaval de 1854, Roberto convalece de un reciente paroxismo cerebral de enorme violencia. Pero el bullicio de las comparsas callejeras, que en medio de una algazara delirante se dirige al «Baile de los locos», organizado por los jóvenes pintores de Düsseldorf, le excita hasta tal punto que, aprovechando una ausencia momentánea de Clara, escucha la vehemente llamada de aquellas máscaras vociferantes, que en nada recuerdan a las de su famoso «Carnaval». Precipitadamente, se viste a medias, y empuñando como si fuera un cetro un rollo de papel pautado, emborronado de notas incongruentes, se lanza al tumulto gritando desaforadamente que es un mensajero celestial. Sin reconocerle, las gentes le aclaman divertidas creyéndole un borracho, le zarandean y se lo llevan en volandas camino adelante por las calles, hasta que muy cerca del Rhin se cansan del loco y le abandonan. Schumann se encuentra solo y perdido en la noche. El susurro del río le atrae. Y lentamente, tambaleándose como un sonámbulo, llega hasta el puente, se encarama en el pretil, y, repitiendo a voz en grito que

es un mensajero divino, se arroja de cabeza a las aguas negruzcas, plateadas a trechos por la luna. Milagrosamente, algún pescador o algún barquero ha oído sus gritos desgarradores y el choque de su cuerpo contra las ondas mansas, y a golpe de remos llega hasta donde el pobre loco chapotea y logran extraerle aún con vida.

Ya no hubo modo de impedir lo que tantos años trató de evitar Clara. El internamiento en un manicomio —mucho más triste que la muerte— se impone. En la casa, deshecha, quedan con Clara seis hijos pequeños. Un séptimo, nacerá con el padre ya recluido. El dolor está a punto de volver loca también a la serena y enamorada Clara. Pero el sentimiento del deber es en ella más fuerte que la pena, por lo que recobra rápidamente sus energías. La admirable mujer ha de trabajar con mayores bríos que nunca para sostener el hogar y proporcionar toda clase de comodidades a Roberto en el horrible lugar donde se encuentra. Ha de ordenar y poner en limpio los manuscritos inéditos que dejara, para dárselos a conocer al mundo. Ha de vivir, y luchar, y recordar y lo hace con un temple verdaderamente heroico. Sólo una cosa es superior a las fuerzas titánicas de su espíritu: ver a Roberto en su celda del manicomio...

Transcurren así dos años, en los que se producen algunos paréntesis de calma, en que Schumann escribe a su mujer cartas razonables y pacíficas, hablándole de música y de los niños. Pero en seguida siguen malas noticias de nuevos ataques y desvaríos. Hasta que, al fin, en el estío de 1856, Clara recibe un aviso urgente del director del manicomio de Endenich. Roberto se ha agravado súbitamente y es menester que Clara acuda a verle. Venciendo el horror que el manicomio le inspira, no vacila en

acudir a la cabecera del moribundo. Cuando entra en la celda, los ojos extraviados de Roberto la reconocen y sus labios murmuran una dulcísima palabra: ¡«Chiarina»!...

Son unas horas intensas. Las manos que tantas veces interpretaran la música creada por Roberto, acarician incesantes las del moribundo, crispadas sobre el embozo y en las que lentamente se va extinguiendo el pulso. En el aire, reina un silencio denso en el que parecen vibrar las más maravillosas melodías del gran compositor: el patético «Largo» del Quinteto que desdeñara Liszt; el «Moderato» de la Tercera Sinfonía; la frase inicial del Concierto de piano, en cuyo primer ensayo Clara enfermó de emoción; los «Lieder» y, sobre todo, el retrato juvenil y apasionado de «Chiarina» en el «Carnaval». Cada música trae a la doliente mujer el recuerdo de

sus dos existencias fundidas en un perfecto acorde.

No pudiendo resistir aquel torbellino de imágenes pasadas mientras contempla su desgracia presente, Clara se incorpora para salir de la estancia y poder gritar y llorar. Pero la mano trémula de Roberto la retiene con un último esfuerzo de voluntad, atrayéndola para besarla. Mucho tiempo después, el recuerdo de aquel beso en el que Schumann, a punto de morir pareció recobrar la razón, seguía conmoviendo a Clara haciéndole decir: «Jamás olvidaré aquel momento».

Clara vivió todavía muchos años, consagrada a la música y a la memoria de Roberto, consiguiendo la alegría de ver cómo los públicos del mundo entero acababan por comprender y aclamar la genialidad de aquel hombre extraordinario que llenara de amor, dolor y gloria toda la existencia de tan admirable mujer.





PEDAGOGIA

La enseñanza
intuitiva

POR
FRANCISCO SECADA



NO de los postulados más generales y aceptados de la pedagogía moderna es el de que hay que enseñar intuitivamente. Se puede considerar esta tendencia como opuesta a la enseñanza verbalista y libresca. Recordando que la palabra intuición proviene del verbo latino "intueri", que significa "ver", se comprenderá el sentido que se le da en pedagogía, en cierto modo distinto del que toma en psicología

y en filosofía, sentido que llamaríamos de "acercamiento a la realidad".

Este sentido pedagógico de la intuición y su necesidad los proclamaba ya nuestro Vives, cuando señalaba el peligro de caer en un culto excesivo del concepto y de las palabras, y la reclamaba como el remedio único. "El que sólo aprende las lenguas, se queda a la puerta del saber." "El camino para llegar a lo desconocido es pasar por lo conocido; y al juicio y razona-

miento se va por el correcto empleo de los sentidos." "Los comienzos han de ser facilísimos, es decir, asequibles a los sentidos, pues éstos son la entrada obligada para todo conocimiento." Y cuando recomendaba la visita a talleres y lugares de trabajo, y que los mismos niños preguntaran a los operarios acerca del oficio, "porque no en la charla está contenida la ciencia, sino en la observación". En suma, los dos postulados de la intuitividad de la enseñanza: la parquedad en la palabra y la abundancia de hechos y objetos por los que se logran el acercamiento a la realidad por la vía más próxima, la sensible, se encuentran ya explícitamente en Vives.

Lo mismo proclamó, influido por él, Francisco Bacón, al recomendar la contemplación de las cosas mismas para llegar a un saber verdadero. Y otro tanto, siguiendo a ambos, propugnaba Comenio: "La regla de oro de la enseñanza es que las cosas se presenten, a ser posible, cada una a su respectivo sentido: los olores al olfato, los objetos coloreados a la vista, los sonidos al oído..., y cuando se puedan captar por varios sentidos, procurar enseñarlas por todos ellos". "Tanto las cosas como las palabras se han de dar a conocer a los escolares, pero las cosas antes que las palabras." "Cuando las mismas cosas no se pueden mostrar, se les mostrarán sus imágenes o copias."

E intuición predicaba Rousseau patéticamente: "¡Cosas, cosas! Nunca lo repetiré bastante. Damos excesiva importancia a las palabras. Con nuestra instrucción verbalista no formaremos más que charlatanes."

Y Pestalozzi, cuando, al preguntarse qué había hecho él por la pedagogía, se contestaba: "Mi contribución ha sido con-

siderar como principio fundamental absoluto de la enseñanza el postulado de la intuitividad". Todo lo cual podríamos resumir con las palabras de Goethe: "De las cosas al pensamiento"; o con el axioma básico de la filosofía escolástica, de que "nada hay en el pensamiento que no haya pasado antes por los sentidos".

II

En la práctica conviene distinguir cuatro sentidos diferentes de la intuición:

1. Intuir es "ver".
2. Intuir es "percibir" la realidad externa.
3. Intuir es "imaginar".
4. Intuir es "penetrar", sentir, las vivencias propias o ajenas.

Los objetos "que se ven" se aprenden mejor que los que se explican. Como decía Rogelio Bacón, por muy bien que se demuestre con argumentos que el fuego quema, mejor se aprende viéndolo. Todavía se mejora el efecto de aprendizaje si, además, se observan, se describen, se consideran y contemplan. Pero no hay que limitar la intuición a un sentido, el de la vista, por importante que éste sea.

Mejor conoceremos el fuego si nos quemamos que si sólo "vemos cómo arde". Como decía Comenio, hay que dar a cada sentido sus objetos, y a todos ellos el máximo número de complejos de percepción conjunta. La percepción no es efecto de un solo sentido, sino de varios a la vez, y de los restos de todos ellos a través de la memoria o de la experiencia, operando simultáneamente con la imaginación para formar una estructura el conocimiento sensible del objeto en la cual, con frecuencia, lo que menos importa es el sentido por donde se tuvo la impresión o sen-

sación específica del objeto real. Intuir no es, pues, solamente "ver", sino también «percibir», «imaginar», «recordar», etcétera, y es, asimismo, hacerse cargo (verbigracia, a través de la mímica y de los gestos), de las vivencias íntimas propias y ajenas, como alegría, tristeza, amor, odio, etc. Sin embargo, para mayor claridad en lo que se refiere a su aprovechamiento didáctico, casi prescindiremos de la última y aun de la penúltima acepción, e insistiremos más acerca del conocimiento sensitivo o perceptivo de los objetos.

III

Enseñar intuitivamente no es excluir la explicación hablada, sino reducir su abuso, concretándola a la descripción de lo intuído y de aquello que, por circunstancias, no pueda serlo. Ni tampoco significa que haya que contentarse, con la intuición de objeto, sin pasar a los conceptos. Por el contrario, como decía Kant, "conceptos sin las intuiciones son vacíos, y las intuiciones sin los objetos son ciegas". Y no conforme con esta afirmación, acaso sólo aplicable al sistema kantiano, sostengo que ambos conocimientos, el intuitivo o sensitivo y el intelectual, se dan en un mismo acto de conocer, sea cual fuere, y cualquier edad; pero con la particularidad de que tal acto presenta dos aspectos distintos, de los cuales el primero, por su sencillez, es el sensitivo, y que por él hay que empezar la instrucción, incluso la del entendimiento. Cuando el alumno sea ya mayor, acaso lo que menos importe sea el objeto sensible sobre el cual ahora llamamos tanto la atención.

Herbart distingue, en efecto, dos tipos de intuición: la intuición bruta y la intuición madura. La primera se hace aun sin

querer, cuando se ve una cosa cualquiera; la segunda sólo se tiene cuando se presta atención. A este tipo de intuición, que es la didáctica, hay que llegar, aprovechando las del primero Eggersdorfer todavía encuentra dos tipos de intuición madura, la que llama preteórica y la posteórica. La primera se hace fijando la atención en un objeto cualquiera, con la intención de extraer de él algún conocimiento. Pero la segunda no se tiene sino después de ya conocido el objeto. Cuando se conoce ya algo, se percibe mejor. Cuando ya se ha visto, se sabe mirar mejor. O, como dice Goethe, "lo que se sabe es lo que se ve". Es mejor espectador de fútbol el que ha jugado antes. Esto es precisamente lo que se pretende lograr a través de la intuición y de una educación de la observación: que el alumno llegue a "saber ver", a no dejar pasar inadvertidos los valores que le rodean. Y, naturalmente, tanto los valores sensibles como los culturales, los intelectuales, los morales, los estéticos, etcétera. Porque no sólo han de estar siempre acompañados la intuición y el concepto, sino la observación y el juicio, la estimación de las cosas y el sentimiento, ya que, como dice Kühnel, "en la intuición van compendiados no sólo los modos de perfección de la cosa, sino los sentimientos que su conocimiento despierta".

IV

Precisamente por esta conexión de la intuición con el entendimiento y con el sentimiento, comprendemos su importancia. Los sentidos ya captan las cosas con sentido. Y este sentido es racional en el fondo, por lo menos en potencia, en los seres racionales, aunque se encuentren en la infancia todavía. El conocer intelec-

tivo no empieza con el uso de la razón, sino antes. Está contenido incoactivamente, condicionado y preestructurado en la percepción sensible. Si el conocimiento intelectual del mundo es objetivo, si son reales las relaciones pensadas por la inteligencia acerca de las cosas, esas mismas relaciones serán las que produzcan nuestras percepciones sensibles. De modo que, al conocer las cosas por medio del entendimiento, lo que hacemos es ver de otro modo las mismas relaciones que rudimentariamente ya nos presentaron los sentidos, completarlas, generalizarlas, elevarlas, pero sin contradecirlas. La visión correcta de los objetos, por consiguiente, facilitará y educará el conocimiento intelectual que le ha de seguir; y una mala percepción da, muchas veces, lugar a un juicio falso. Una de las fuentes de error de nuestros juicios es la sensación imprecisa. De aquí la conveniencia de enseñar a separar unas percepciones de otras, unos objetos de otros, y dentro de un mismo objeto, distinguir matices y aspectos. Estos dos modos de precisión se llaman claridad y distinción respectivamente.

Esta enseñanza de la observación no sólo se aplica a las dos formas más triviales de la intuición (visión y percepción), sino a las otras dos, y acaso con mayor razón. Conviene, en efecto, educar la imaginación, tanto la reproductiva o evocadora de vivencias pasadas como la creadora de fantasías o formas nuevas, más característica del artista. Otro tanto se diga de la observación de vivencias íntimas y estados del propio yo. Mediante esta penetración de las vivencias propias, se conocen las de los demás. Y no se olvide que en dominarlas y en orientarlas consiste el carácter. Y mal se pueden dominar y orientar sin cer-

ta familiaridad con ellas. Por otra parte, el trato y tacto social exigen una acertada y delicada consideración de tales estados de ánimo en nuestros semejantes.

La utilidad práctica de lo dicho para la Escuela, puede resumirse en un esquema que nos muestre los medios de acercar la lección a la realidad, según que esta realidad adopte una de las tres formas siguientes:

Primera. La realidad vivida. Puede aprovecharse en forma de lecciones ocasionales. Por ejemplo, un incendio, un accidente, una inundación, la sequía, la tormenta, etc. Otros aspectos repercuten suficientemente en la clase: las fiestas de Navidad, un ladrón en la clase, el cumpleaños de Juanito..

Segunda. La realidad buscada. Por ejemplo, las excursiones y visitas. La Naturaleza se presta a cualquier visita colectiva, paseo, contemplación, etc. Bajar al jardín para ver cómo florecen los rosales, llegarse al río o al bosque, visitar al pueblo y detenerse frente a las casas más cuajadas de historia o de tipismo, la siembra o la trilla, etc. Lo mismo se diga de la cultura: visitas a museos, a talleres y fábricas, al ayuntamiento, a la iglesia en plan artístico, al mercado, a la estación, al estudio de un pintor. Donde estas visitas sean posibles, no se encontrarán mejores medios de instrucción, sobre todo si se pide, al regreso, una cuenta detallada de las visitas y observaciones, y se repasan y comentan las impresiones de los alumnos.

Tercera. La realidad preparada. Ya sea ella viva: un acuario o un estanque con peces, un invernadero o unas cajas con semillas y plantas; o muerta: un herbario, o cada alumno el suyo, el museo

escolar con pequeñas muestras de minerales, animales disecados, monedas, etc.

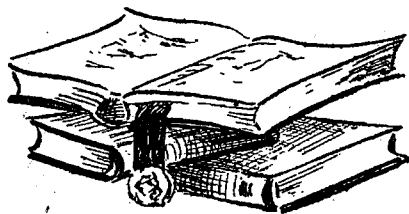
Análogos a éstos se pueden considerar los experimentos hechos en clase: cómo y por qué hierve la leche, flotan los cuerpos, etc.; y juegos, escenificaciones, lecturas dramáticas, conversaciones imitaciones (vg., en el Tribunal, en las Cortes).

A falta de la realidad, se pueden utilizar imágenes o copias de ella. Con esta idea ingenió Comenio su "Orbe pintado", y a ella obedecen las numerosas ilustraciones de los libros. Para fomentar más intensivamente este recurso, se pueden emplear, además, otros muchos, tales como el cine escolar, las proyecciones, los recortes de revistas y periódicos, el dibujo, la representación plástica con plastilina, arcilla o arena, la pizarra, etc., con tal que no se descuide la labor complementaria de volver a repetir todas estas reproducciones a sus originales, tal como se encuentran en la realidad.

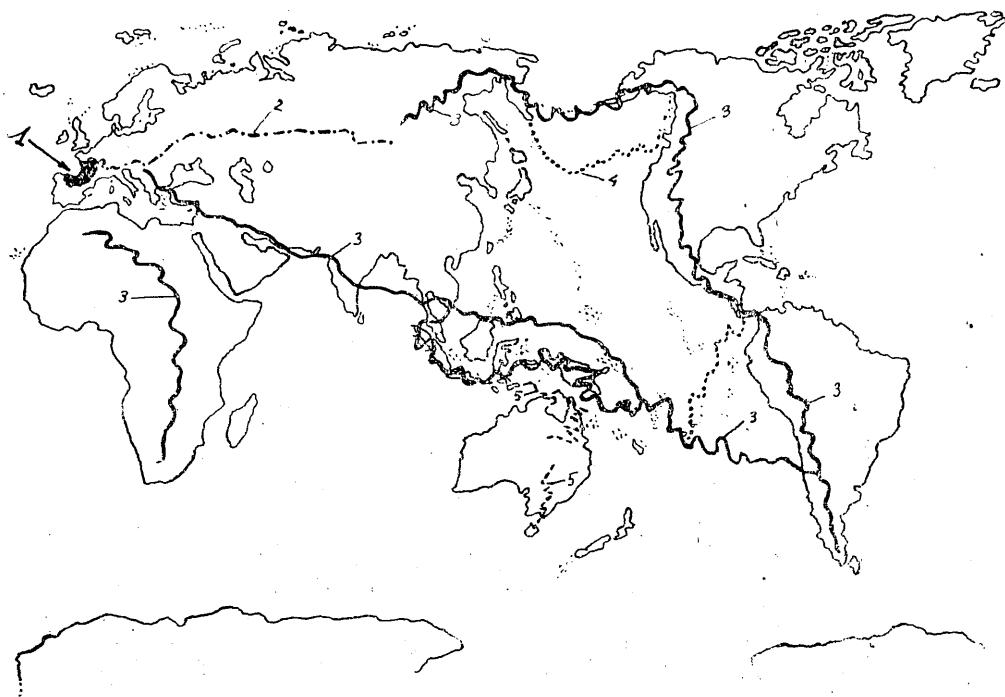
VI

Se ha establecido un escalonamiento de los cuatro distintos tipos de intuición.

También se ha contrapuesto, en cierto modo, la intuición a la explicación verbalista y conceptual. Me resta consignar una observación marginal, acaso innecesaria, pero de gran importancia. Podría decirse que a medida que el niño va adelantando en edad y en conocimiento, conviene ir ascendiendo de escalón en el tipo intuitivo empleado con preferencia. Para los párvulos apenas son aprovechables más que la primera y segunda; más adelante, en la segunda infancia, pueden emplearse con provecho notable, disciplinarse y educarse las otras dos. Asimismo, a medida que se va ascendiendo en la modalidad intuitiva, también se pueden ir complementando más ampliamente con las explicaciones verbales hasta llegar, por fin, a un estadio de aprovechamiento de la instrucción, estadio de formación más propiamente dicho, en el cual se podrá abordar la conceptual mediante la palabra empleada, como mero instrumento de comunicación de ideas. La terminación de este ciclo suele verificarse ya fuera de la escuela primaria, a lo sumo tiene alguna cabida en los grados superiores. Pero sin llegar a él, dudo que ninguna instrucción se pueda llamar formativa.



PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA



IV

PRIMER ESPLENDOR

POR CARLOS ALONSO DEL REAL



L final del primer artículo de esta serie (véase noviembre 1954, pág. 36), decíamos:

«Resulta difícil que pasase lo que pasó luego desde el arte de Altamira en adelante». Y en el segundo (diciembre, pág. 60) decíamos, refiriéndonos a la época que sigue inmediatamente a la última glaciación (debíamos decir realmente en la *última parte de la última glaciación*): «Una cultura mucho más rica y complicada, cuyo centro de irradiación

se encuentra en nuestro país y zonas muy próximas». Y en el tercer artículo (publicado en enero de este año) explicábamos quiénes eran los portadores raciales de todo esto. Vamos a hablar ahora de los hechos principales que nos permiten hablar de una cultura más rica y complicada, así como de una mayor expansión del hombre sobre el planeta.

1.º Progreso material. Fundamentalmente, la base económica sigue siendo la caza, la

pesca y la recolección; fundamentalmente, el hombre sigue vistiéndose de pieles y de cortezas de árboles; fundamentalmente, sigue viviendo en cuevas y en abrigos de ramas. No hace sustancialmente nada *nuevo*. Algo sustancialmente *nuevo* (cultivar, criar animales, tejer, hacer cerámica, vivir en casas); lo empezará a hacer en el período siguiente. Pero lo que hace, lo que ya hacía, lo sabe hacer mucho mejor. En cuanto a la caza, por que inventa el arco y la flecha, la honda, la azagaya y el propulsor, el búmerang (no por el orden que acabamos de explicarlo; pero esto, de momento, no tiene importancia). En cuanto a la pesca, inventa el arpón, el anzuelo y la red, y seguramente las primeras embarcaciones (balsas y más tarde piraguas monoxilas y quizá canoas, acaso embarcaciones de cuero). En cuanto al vestido, la invención de la aguja y de instrumentos muy perfectos para trabajar la corteza y las pieles, que en esta época empiezan a curtirse. En cuanto a la habitación, sabe hacer mejores refugios, casi cabañas, y el saber aprovechar mejor las cuevas, en cuanto sabían encender mejor el fuego y tenían ya lámparas. Por último, en cuanto a la recolección, parece que empezaron a usar cestas, recipientes de cuero y de madera y seguramente cuerdas, que servían para subirse a los árboles, a coger mejor los frutos y a trepar por las rocas para recolectar miel silvestre. Todo esto, unido a la mejora en la preparación de los alimentos (cocción, quizá comienzo del empleo de la sal), hizo que la duración media de la vida aumentase mucho, que hubiese mucha más gente y que esta gente fuese mucho más fuerte y, por tanto, pudiese extenderse por mucho más terreno y eliminar o absorber a los grupos anteriores. Hemos enumerado voluntariamente juntos muchos inventos que se desarrollaron a lo largo de un período de más de

veinte mil años (20.000); esto es, desde hace 30.000 hasta hace 10.000. Y los hemos enumerado intencionadamente de manera desordenada para agravar la sensación de un gran hervor de invenciones, de una vida muy rica y densa. Probablemente toda una parte de los inventos que hemos enunciado no hicieron más que apuntar muy tímidamente ya muy al final de la época, pero unos cuantos (y ciertamente los fundamentales, los que permitieron vivir al hombre más y mejor, como las grandes trampas de caza, las armas arrojadizas, los arpones y anzuelos, el saber conservar mejor el fuego, etc.), están ya ahí desde el principio.

2.º Cultura espiritual. Lo más importante, o al menos lo más visible para nosotros, es que aparece el arte. Primero, el grabado sobre las paredes de las rocas y en pequeñas plaquetas de piedra. Casi al mismo tiempo, la escultura de estatuillas de mujer. Después, la pintura sobre las paredes de las cuevas y los relieves de las mismas, así como los grabados y dibujos en plaquetas de hueso y asta; por último, esculturas en hueso y algunas grandes esculturas en piedra. El centro de nacimiento de todo esto parece ser lo que hoy llamamos España y Francia. El grabado, simultaneamente en los dos lugares; la pintura, antes en el norte de España; la escultura, antes en lo que llamaríamos Francia (y, de momento, no se ha encontrado en España). La expresión del grabado es problemática, la de la pintura parece haber ido más bien en dirección sur, hacia el sur de Africa, por una parte, hacia Australia, por otra, y —cosa rara, faltan los eslabones— hasta Patagonia. La escultura parece haberse extendido más hacia el nordeste, por Europa Central hasta Siberia. La finalidad de todo este arte parece haber sido mágico, tal vez religioso, aunque no se excluya un fac-

tor de juego, incluso de caricatura. Las formas más antiguas son bastante fantásticas y esquemáticas; las más recientes, mucho más plenas y concretas. Es posible que hubiese música, puesto que había danza; es posible que hubiese una especie de poesía oral, pero esto es puramente una hipótesis.

De la religión sabemos poco, y no es fácil diferenciarla de la magia. Probablemente los muertos, los grandes animales (como dijimos ya en el II artículo) y *la mujer, como portadora de fecundidad*, fueron los objetos de esta magia y de esta religión. Del lenguaje no sabemos nada.

3.º Formas sociales y expansión. Los grupos humanos eran más numerosos que en el periodo anterior, y, sobre todo en sus formas europoides y mongoloides (véase artículo III, número 7.º y 8.º), muy dinámicos, extendiéndose, prácticamente, por todo el mundo. Véase a este respecto el mapa que acompaña a este artículo y que sirve también para entender el anterior. Donde entraron en países completamente vacíos, como América y Australia, no hubo problema; pero en otros sitios —como en España (véase artículo II, número 9.º, y III, punto 4.º— debieron de exterminar a los que encontraron. No podemos, sin embargo, hablar de guerra. La superioridad numérica —no tememos exagerar diciendo que de ciento a uno—, física —mucho más altos, más fuertes, mejor alimentados—, psíquica —mucho más inteligentes, como lo demuestran sus inventos— y

técnica —toda la distancia que va del hombre que puede combatir desde lejos, con hondas o con flechas, al hombre que sólo puede tirar la piedra a mano—, hicieron que más que una guerra fuera una simple cacería, algo así como el europeo con armas de fuego, caballos, etc., con los indígenas más primitivos del extremo sur de América, de Tasmania, etc.

En cuanto a los problemas raciales y al poblamiento de América y Oceanía, véase el punto 8.º del artículo III y el mapa de éste mismo. En cuanto a sobrevivencias en la actualidad y en cuanto a profundizar algo más algunos aspectos de la cultura espiritual, sobre todo la religión, será objeto de otros artículos.

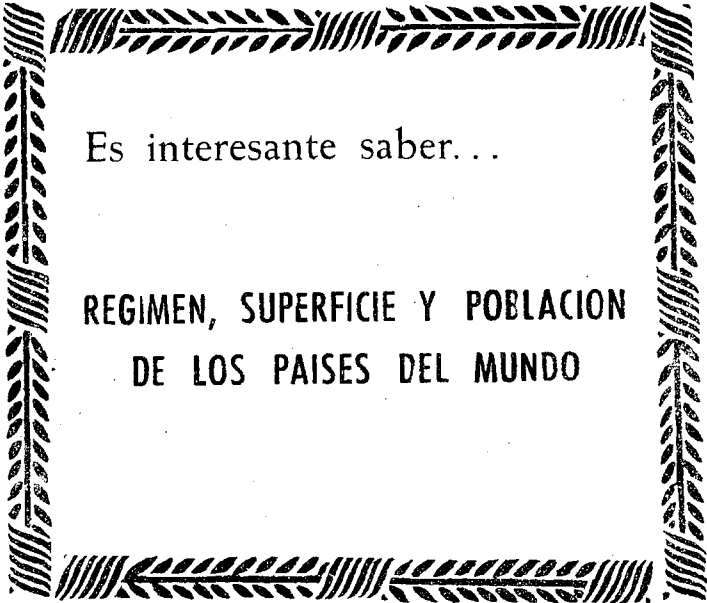
* * *

Azagaya: Equivale a jabalina o venablo, una especie de lanza arrojadiza.

Bumerang: Arma de madera curva, que vuelve a la mano del que la ha lanzado; se usa actualmente en Australia.

Piragua monoxila: La hecha con un solo tronco de árbol vaciado.

Propulsor: Instrumento de madera o de hueso consistente en una especie de bastón parcialmente hueco, en el que se encaja la azagaya e impulsando aquél violentamente, se consigue arrojarlas mucho más lejos. Los conquistadores españoles lo encontraron en uso entre algunos indios de América y lo llamaron *estólica*.



Es interesante saber...

**REGIMEN, SUPERFICIE Y POBLACION
DE LOS PAISES DEL MUNDO**

AFGANISTAN

Rey: Mohammed Záhír Sháh.

Reino constitucional en Asia de 250.000 millas cuadradas inglesas de superficie y de 12.000.000 de habitantes, de los cuales 2.000.000 son tribus nómadas.

ALBANIA

Presidente de la Asamblea Popular:
Doctor Omer Nishani.

Limítrofe con Grecia y Yugoslavia.

Gobernada por el partido comunista albanés. 28.738 millas cuadradas inglesas de superficie. Población (1951): cerca de 1.210.000.

ALEMANIA

Según la declaración aliada de Berlín de 5 de junio de 1945 dividida en las zonas de ocupación norteamericana, británica, francesa y soviética.

Actualmente consiste en:

Alemania Occidental (República Federal Alemana) y

Alemania Oriental (Zona soviética con un Gobierno comunista).

República Federal Alemana es de 245.289 kilómetros cuadrados (más 481 kilómetros cuadrados de Berlín Occidental) con 47.695.672 habitantes (más 2.146.952 de Berlín Occidental).

Alemania Occidental, presidente: profesor Theodor Heuss.

Alemania Oriental, presidente: Otto Grotewohl.

Alemania Oriental tiene 107.173 kilómetros cuadrados (más 403 de Berlín Oriental), con un total de 17.313.734 habitantes (más 1.189.523 de Berlín soviético).

Estos datos recaen al 13 de septiembre de 1950 y actualmente han cambiado considerablemente, puesto que diariamente pasa un gran número de alemanes de la zona soviética a la República Federal Alemana, a la cual se dará, según parece, por

parte de los aliados occidentales, dentro de breve espacio de tiempo, independencia total.

ANDORRA

Superficie: 465 millas cuadradas inglesas. Población: 5.000 habitantes.

ARGENTINA

Presidente de la República: general Juan Domingo Perón.

República hispano-americana.

Superficie: 2.778.412 kilómetros cuadrados.

Población (1. I. 1952): 18.007.172.

AUSTRIA

Presidente: doctor Theodor Körner.

República europea de habla alemana, ocupada actualmente por las tropas soviéticas, británicas, norteamericanas y francesas.

Superficie: 83.850 kilómetros cuadrados.

Población (1-6-1951): 6.933.905.

BELGICA

Rey: Balduino.

Reino constitucional.

Superficie: 30.506 kilómetros cuadrados.

Población (31-12-1951): 8.703.119.

CONGO BELGA

Colonia belga en Africa, administrada por un gobernador general.

Superficie: aproximadamente 2.343.930 kilómetros cuadrados.

Población: 11.593.494 negros y 69.204 blancos (31-12-1951).

TERRITORIO RUANDI-URUNDI

Ex colonia alemana de 54.172 kilómetros cuadrados. Pertenece a la corona belga. 3.904.779 negros y 4.325 blancos (1951).

BHUTAN

Estado en el centro de los Montes Himalaya.

18.000 millas cuadradas de superficie y 300.000 habitantes.

BOLIVIA

Presidente: doctor Víctor Paz Estensoro.

República hispano-americana.

1.098.581 kilómetros cuadrados y 3.019.031 habitantes.

BRASIL (Estados Unidos de Brasil).

Presidente: José Café.

República hispano-americana de habla portuguesa.

8.516.037 kilómetros cuadrados y 52.645.479 habitantes en 1950.

BULGARIA

Presidente de la Asamblea Popular: teniente general Georgi Damianov.

República comunista.

Superficie: 110.842 kilómetros cuadrados.

Población: 7.290.000 (1952).

BURMA (Pyee-Daung-Su Myanma-Neigan).

Presidente: Sir Ba U.

República asiática. Un gobernador británico.

261.610 millas cuadradas de superficie. 18.674.000 habitantes (1951).

COLOMBIA

Presidente: doctor Roberto Urdaneta Arbeález.

República centro-americana de habla española.

1.638.605 kilómetros cuadrados.

11.768.430 habitantes, aproximadamente, en 1952.

COREA (Tai Han)

Presidente (Corea del Norte): Kim Du-bong.

Estado asiático, dividido después de la segunda guerra mundial y después de la posterior guerra en Corea, con el paralelo 38, en dos Estados: Corea del Norte y Corea del Sur.

Corea del Sur, presidente: doctor Syngman Rhee.

Corea del Norte, República Popular comunista; tiene 127.206 kilómetros cuadrados con 8.229.000 habitantes.

Corea del Sur. Estado independiente gobernado por un presidente; tiene 96.634 kilómetros cuadrados con 20.300.000 habitantes.

COSTA RICA

Presidente: Otilio Ulate.

República centro-americana de 50.900 kilómetros cuadrados y 800.875 habitantes en el año 1950 (22 mayo).

CUBA

Presidente: general Fulgencio Batista y Zaldívar.

República centro-americana (isla).

44.206 millas cuadradas de superficie.

5.469.000 habitantes, aproximadamente (30-6-1950).

CHECOSLOVAQUIA

Presidente: Antonin Zapotocky.

República comunista centro-europea.

127.827 kilómetros cuadrados.

12.513.000 habitantes ((30-6-1948).

CHILE

Presidente: general Carlos Ibáñez del Campo.

República hispano-americana.

741.767 kilómetros cuadrados.

5.932.292 habitantes (1952).

CHINA

Presidente: Mao Tse-Tung.

República comunista asiática.

Superficie: 11.120.000 kilómetros cuadrados.

Habitantes (mayo, 1950): 483.870.000.

DINAMARCA

Rey: Federico IX.

Reino de 42.936 kilómetros cuadrados y 4.281.275 habitantes.

ECUADOR

Presidente: doctor José María Velasco Ibarra.

República centro-americana de habla española, de 455.454 kilómetros cuadrados y 3.200.000 habitantes (30-6-1938).

EGIPTO

Primer ministro: Abdel Nasser.

República en el Africa del Norte, de 386.198 millas cuadradas y 18.966.767 habitantes (marzo, 1947).

EL COMMONWEALTH BRITÁNICO Y EL IMPERIO*

Reina: Isabel II Alejandra María.
Reino Unido Británico.

Gran Bretaña (isla solamente con Wales Escocia, Isla de Man y las Islas del Canal).
Tiene 48.998.876 habitantes (8-4-1951).

Irlanda del Norte

Tiene 5.238 millas cuadradas y 1.370.933 habitantes (8-4-1951).

Malta

Tiene 94,9 millas cuadradas, con 306.996 habitantes (14-6-1948).

Gobierno autónomo. Gobernador británico.

India

República independiente a partir del día 26 de enero de 1950, formando parte del Commonwealth británico.

1.138.814 millas cuadradas, con un total de 356.891.624 habitantes.

Pakistán

Dominio independiente de Pakistán, constituido el día 14 de agosto de 1947, forma parte del Commonwealth británico. 364.737 millas cuadradas, con un total de 75.842.164 habitantes (febr., 1951).

Ceylán

Isla en el Océano Indico. Gobernador general británico.

25.332 millas cuadradas, con 6.657.339 habitantes (1946).

Adén

Península volcánica árabe.

Superficie (inclusos el Protectorado de Adén y el Hadhramaut): 112.000 millas cuadradas. Población: 80.516 (oct., 1946).

Borneo (británico).

23.387 millas cuadradas, con 334.141 habitantes (1951).

Chipre

Isla en el Mediterráneo, de 3.572 millas cuadradas, con 450.114 habitantes (1946), casi toda de habla griega.

Hong Kong

Puerto asiático (isla).

32 millas cuadradas, con 2.250.000 habitantes (nov., 1950).

Federación Malaya

Existe desde el 1 de febrero de 1948.

50.690 millas cuadradas, con 4.908.086 habitantes en el año 1947.

Singapur

224,5 millas cuadradas, con un total de 1.077.155 habitantes.

Unión Sudafricana

472.494 millas cuadradas, con 12.646.375 habitantes (2.643.187 europeos y 10.003.183 no europeos).

Africa Suroccidental Británica

317.725 millas cuadradas, con 49.524 europeos (1951) y 155.859 indígenas.

(*) Han sido omitidas algunas posesiones británicas.

Africa Británica Central del Sur

Rodesia del Sur: 150.333 millas cuadradas, con 2.146.000 habitantes.

Rodesia del Norte: 287.640 millas cuadradas con, aproximadamente, 2.000.000 de habitantes.

Canadá

Estado independiente, dentro de la unión del Commonwealth británico.

3.610.097 millas cuadradas, con un total de 14.009.429 habitantes (1951).

Bermudas

Trescientas sesenta islas pequeñas.

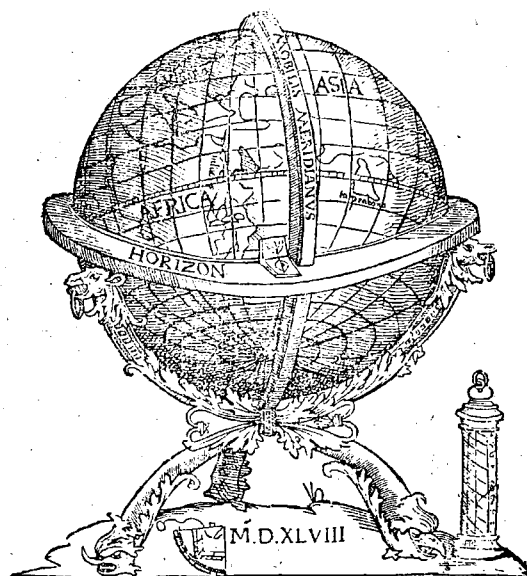
Colonia con un Gobierno semirepresentativo.

Veintidós millas cuadradas, con 2.800 habitantes.

Australia (Oceanía).

2.974.581 millas cuadradas, con un total de 8.538.734 habitantes.

Estado soberano (quinto continente) dentro del Commonwealth británico.





De todo un poco

EL RECORD DE LA "KON TIKI", BATIDO

William Willis, un aventurero de sesenta años, nacido en Hamburgo, de padres checos y nacionalizado norteamericano, ha recorrido, sin otra compañía que su gato y su loro, las seis mil millas que separan el puerto del Callao, en el Perú, de la isla polinésica de Pago-Pago. La "Kon Tiki", que también inició su aventura en el Callao, llegó hasta el archipiélago de Touamotou, perteneciente a Francia, a cuatro mil quinientas millas de distancia.

Si William Willis ha logrado realizar su hazaña, lo debe en una gran parte a las experiencias de sus predecesores, que a bordo de una balsa habían seguido el único camino posible para tan frágil embarcación: la corriente de Humboldt.

* * *

Cirujanos norteamericanos han conseguido por vez primera en la historia de la Medicina realizar una "operación en el interior del ventrículo izquierdo del corazón humano". La intervención —que duró cincuenta minutos— se llevó a cabo después de poner al descubierto la víscera cardíaca, conectando los vasos de entrada y salida del ventrículo con una bomba que, durante la intervención, realizó la función del corazón, permitiendo de esta manera a los cirujanos operar

el ventrículo vacío. Se informa que el enfermo, un paciente de cuarenta y un años, con grave dolencia cardíaca, pudo abandonar la clínica al cabo de dos semanas, curado de su dolencia.

* * *

Funciona ya en Londres, según el "Daily Telegraph", "un traductor electrónico" que permite verter textos italianos, rusos y alemanes al inglés. En la fase de ensayo en que esta máquina se encuentra todavía, es precisa, naturalmente, la intervención humana para dar elegancia y coherencia a la traducción, pero el autor afirma que, en un plazo de cinco a diez años, será posible verter al alemán de Goethe en un inglés tan perfecto como el de Wordsworth. Otro cerebro electrónico, llamado por su inventor, el físico francés Albert Ducrocq, "Musa cibernética", ha sido construido en Francia. Se le atribuye la virtud de componer discursos, poemas e incluso música.

* * *

Tomás Mann ha firmado un contrato con una productora de cine que va a realizar una película con el argumento de la célebre novela "Los Buddenbrook".

El viejo escritor puso la condición de que algunos papeles de la película sean entregados a los actores de la zona soviética de Alemania, dadas ciertas tendencias pro-comunistas de Thomas Mann.

Nuevamente ha sido fallado el Premio Nadal el día de Reyes en Barcelona; este año ha sido muy elevado el número de concursantes, más de doscientos, y en contra de lo que era casi tradicional, le ha sido adjudicado a un escritor, Francisco José Alcántara, que con su obra "La muerte le sienta bien a Villalobos", entra en el campo de la Literatura por la puerta de honor.

NUEVO RADAR PANORAMICO

Cinco aeropuertos están ya dotados del nuevo radar panorámico de vigilancia, capaz de localizar a cualquier avión que se encuentre en un radio de 300 kilómetros. Son los de Génova, Bruselas, Amsterdam, Milán y París.

El nuevo equipo construido por la casa Thomson-Houston, consiste en una combinación del clásico radar con una cámara de televisión, que capta y transmite las indicaciones aparecidas en la pantalla del radar ante la que está instalada. El alcance del nuevo equipo en altura es de 12.000 metros.

* * *

El doctor Percy Wilkins, después de quince años de trabajos, ha terminado su cartografía de la luna, de la que hará una edición a tres colores. El interés de este trabajo es enorme, si se piensa que los primeros hombres que intenten el viaje a la luna no dispondrán de otra "carta de navegación" que el detallado mapa de Wilkins.

* * *

El almirante R. E. Percy, en su expedición polar de 1909, se dejó olvidado un bote de té. Ahora una expedición franco-canadiense lo ha encontrado en perfecto estado de conservación gracias al frío. El té no ha perdido ni su aroma.

BATALLA CONTRA LA PARALISIS INFANTIL

En la lucha tenaz que los médicos libran contra la parálisis infantil, una nueva esperanza se abre para enfermos e investigadores.

Los trabajos del profesor Lepine han conducido al cultivo del virus de la parálisis infantil. Su labor ha tenido precedentes, pues en 1939 se habían alcanzado resultados notables en el aislamiento e identificación del terrible virus, que no es único, sino triple, como en 1949 demostró miss Morgan. Pero el reciente éxito del doctor Lepine no reside en el aislamiento del virus, sino en el hallazgo de una vacuna que puede contraatacarle.

ROMA: VENECIA SERA ANEGADA

Venecia está condenada a ser absorbida por las aguas dentro de algunos siglos, declara el profesor Poli, que añade:

El deshielo acelerado de los hielos polares eleva el nivel del mar.

El río Po, cada vez más perezoso, aporta poco caudal.

Ya en el equinocio de primavera, el mar invade regularmente la plaza de San Marcos.

BERLIN OCCIDENTAL: GAFAS PARA SORDOS

En el congreso de ópticos han presentado unas gafas que permitirán oír a los sordos: constan de dos micros colocados en cada una de las patillas, que le sostienen pegado al hueso temporal, que transmite las vibraciones al cerebro,

El hilo que lo une a la pila es de plástico invisible.

Pesan unos 50 gramos; las gafas normales pesan de 20 a 35 gramos.



BIBLIOGRAFÍA

ARAGÓ, Ricardo: *La Virgen María*.—Ediciones Paulinas.—378 págs., 1952.

La vida de María desde la profecía Mesianica hasta su Asunción a los Cielos, con capítulos a su inteligencia, belleza, maternidad material, divina y espiritual, poder, mediación universal, sus privilegios, virtudes y santidad, etc. Contiene un capítulo en el que habla de los Sacramentos en relación a la santificación de María y las gracias «gratis datas», muy interesante.

SCHONFELD: *La educación del niño*.—Madrid, 1954. 115 págs.

El carácter de colección de conferencias da a este librito falta de sistematización. Sin embargo, dado el sentido divulgador que tiene, le hace útil para padres de familia y puericultores especialmente; también incluye algún estudio sobre la edad escolar. Las dos primeras conferencias sobre educación en general tienen puntos originales.

ARMENTIA, Francisco: *Mentiras al niño y del niño*.—Talleres Perman.—Madrid, 1947.

Nos parece que el principal calor de este libro es su fundamentación en hechos reales. La mentira, ese fenómeno a veces tan aparentemente ingenuo y otras juzgado excesivamente, es abordado aquí con claridad en

la raíz de sus comienzos: la infancia. Podemos considerarlo como colaborador, sobre todo, de una pedagogía familiar.

GOOSSENS, S. J.: *A la conquista de tu personalidad*.—Ed. Atenas.—332 págs. Madrid.

Propio para estudiantes de Bachillerato y primeros años de Universidad. Da reflexiones sobre problemas de ascética cristiana y proyección de este sentido de perfección en el estudio y en todas las actividades de la vida. Es propio para chicos, principalmente; sin embargo, teniendo en cuenta el análisis detallado que hace y el plan de vida que va surgiendo, puede aprovechar también para muchachas.

SÁNCHEZ SILVA, José M.º: *Aventuras en el Cielo de Marcelino, pan y vino*.—Ed. Güeña.—Madrid, 1954. 72 págs., 35 pts.

Tercera parte de la historia de Marcelino. Comienza cuando el niño acaba de morir, y al abandonar la tierra se encuentra en un paraje desconocido, por el que camina con la esperanza de conocer a su madre y conseguir de Dios alguna gloria para los animalitos que dejó. Sobreviene entonces un encuentro desagradable con el Diablo, pero después, acompañado de su Angel de la Guarda, lleno de paz y de felicidad, entra en el

Paraíso y ve y abraza a su madre, reconoce a su hermano, portero de su convento, admira a San Francisco de Asís y, sobre todo, a la Virgen, y llega, por fin, junto al Señor. Con esto termina el cuento, que, como los anteriores, es ingenuo, sencillo, impregnado de fantasía y de piedad, con dibujos expresivos y enseñanzas provechosas. Niños hasta los doce años. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

COLINA, J., y LUCÍA, Luis: *Cerca de la ciudad*.—Madrid-Cádiz, 1954. 112 págs., 12 pesetas.

Interesante y emotivo relato de la obra apostólica de un joven sacerdote de un suburbio madrileño, donde reina la mayor miseria y la falta de principios morales. Con una gran fe en la Providencia comienza por conquistar a los chicuelos del barrio y termina con el triunfo de una gran obra social —que emprendió sin medios económicos— y la transformación de casi todos los feligreses. Este cuento está tomado de la película del mismo título y adaptado a los niños desde los doce años, a los que gustará mucho por su ternura y delicadeza, y además de hacerles bien, les proporcionará un rato divertido, pues el libro tiene detalles de verdadera gracia. Es propio también para bibliotecas populares. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

L'ERMITÉ, Pierre: *Perdiendo impulso*.—Edt. Aldecoa.—Burgos, 1953. 191 páginas, 20 pesetas.

El autor, al escribir esta obra, ha querido poner de manifiesto los peligros que acechan a una elevada vocación. Balduino May es un brillante orador francés católico, de quien se esperan grandes cosas para contrarrestar los resultados perniciosos de los enciclopedistas franceses. Pero una vida muelle y placentera le convierte en un ser inepto y materialista, ahogando en germen sus grandes posibilidades. La novela es sana y agradable. (Orbi.)

WALLACE, Edgar: *La celada de la muerte*.—Edt. Molino.—1954. 190 págs., 8 ptas.

Una taquimeca se ve envuelta en un crimen que presencia. Primero es atemorizada por el ejecutor de la víctima, y, después, secuestrada. Tras largas peripecias logra salvarse, y encuentra, al final, el amor de un agente que es el que se ha encargado de esclarecer el asunto. Entretiene y se lee bien. (Orbi.)

JAUNIERE, Claude: *Georgina*.

Se trata de una novela rosa. No hay nada que oponerle en cuanto a moral, etc., pero es una bobadita aburrida.

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE FEBRERO

Alumnas:

- 1.^a ¿Cuál es el cuarto mandamiento?
- 2.^a ¿Qué es un eclipse?
- 3.^a ¿Cuántas patas tienen los cuadrúpedos?
- 4.^a ¿Qué día se celebra la Presentación del Niño Jesús en el templo?
- 5.^a ¿En qué se diferencia sierra de cordillera?
- 6.^a ¿Cómo se llamaban los Reyes Católicos?

Lectoras:

- 1.^a ¿Cómo se obtiene el trinomio cuadrado perfecto?

2.^a ¿Qué dice el principio de Pascal en Física?

3.^a ¿A qué oraciones es igual el Ablativo Absoluto en Latín?

4.^a ¿Cuáles fueron los profetas mayores?

5.^a ¿Quién es Mendès-France?

6.^a ¿Qué obispo protestante aconsejó a Enrique VIII se instituyera jefe supremo de la religión en Inglaterra?

7.^a ¿Cuál es el río que pasa por Avila?

8.^a ¿Qué es mayor, la hipotenusa de un triángulo rectángulo o la diferencia de sus lados?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE

Alumnas:

- 1.^a El 20 de noviembre de 1936.
- 2.^a Siete.
- 3.^a Pelayo.
- 4.^a Una parte de la oración que acompaña al nombre.
- 5.^a Cuatro, diez, dieciséis.

Lectoras:

- 1.^a Unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

2.^a Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Nefalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín.

3.^a Un famoso legislador legendario de Esparta.

4.^a 264-241 a. de J. C.

5.^a Monasterio de San Esteban de Chouzan.

6.^a En Guadarrama.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE OCTUBRE

Alumnas:

- 1.^o Margarita Urraca, Escuela Graduada de Niñas, Cabezón de la Sal (Santander).
- 2.^o Eugenia Labato Andrés, Escuela Unitaria núm. 1, Sesma (Navarra).
- 3.^o Margarita Colomar, Escuela Graduada de Niñas, Alaró (Mallorca).

Lectoras:

1.^o Francisca Bosh Terrosa, calle Tugores, 11, 1.^o, Alaró (Mallorca).

2.^o Pilar García Díaz-Villalvilla, Benetuser (Valencia).



La poesía lírica universal

Líricas modernas de Occidente

(CONTINUACION)

POR ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO

LA LIRICA TROVADORESCA

El tránsito entre la lírica medieval y la del Renacimiento la marcó en Occidente la poesía trovadoresca, o canciones de amor y de sátira, en las Cortes feudales, especialmente románicas.

El foco creador de esa lírica fué la *Provenza*, la antigua *Provincia* mediterránea del mediodía francés (Toulouse, Beziers, Carcasona), cuyas circunstancias históricas de tradición latina, dulzura de cielo y gozosos habitantes hicieron posible el florecer de temas y formas que venían extinguiéndose desde la poesía grecorroma-

na. Y a través —quizá— del influjo árabe andaluz del *séjel*, volvieron a revivir en lengua *d'oc* entre los siglos XI al XIII. Los poetas llamáronse *Trobadors* —o inventores de trovas, de hallazgos poéticos— frente a los *juglares*, simples trasmisores tradicionales. Sus temas fueron eróticos y políticos, en «Cortes de Amor», por lo que se llamó a esa poesía «cortesana». Las formas líricas fueron ya de gran perfección: la *Cançó*, el *sirventés*, la *pastorela*, la *Tençó*, la *Dansa*, el *Alba*. Había dos estilos de trovar: el *leu* (claro, conceptista) y el *clus* (oscuro, culterano).

Las reglas para esa «maestría» se codificaron en trabados de Trovar por el Molinier, Foixa, Besalú y otros. Con ceremonias de donde saldrían los *Juegos Florales* resucitados en el Romanticismo catalán. Los principales trovadores provenzales fueron: *Guillermo de Poitiers*, *Jofre Rudel*, *Marcabru*, *Ventadorn*, *Bertrand de Born*, *Arnaut Daniel*, *Rimbaut de Vaquières*...

El influjo de la lírica provenzal se extendió por la Europa esencial de los siglos XIII a XV. En Francia del Norte, —donde se hablaba la lengua de *oïl* (el francés)— dió los «troveros» como *Teobaldo de Champaña* y *Rutebeuf*.

En Alemania: los «*Minnesänger*» (minnesenguer), inventores del «*Lied*» (lid) ó canción y del «*Liesch*» (lisch) o danza. Los dos más notables fueron *Walter von der Vogelweide* (Foguelvaide) y *Ulrich von Lichtenstein* (Lichtenstain).

En Inglaterra llegó esa poesía trovadoresca a través del gran *Chaucer*, coexistiendo junto a la céltica y gaélica de los *bardos*, como *Brian Born*, evocador del Ossian gaélico.

En Italia hubo un influjo provenzal en

el Norte con *Sordello de Mantua*. Y otro en Sicilia en la Corte de Federico II, donde se dice se inventó el «soneto», el «dolce stil nuovo», predecesor del Dante, con *Guittone d'Arezzo*, el boloñés *Guido Guinizelli* y el florentino *Guido Cavalcanti*. Como trovadores de Dios cantaron *Sán Francisco de Asís* y sus «fratricelli» *Jacopone da Todi* y *Tomas de Celano*. En la *Península Ibérica* se desarrolló en Cataluña, Galicia, Portugal y Castilla una lírica de tipo provenzal junto a una tradicional y popular. En Cataluña el más genial trovador —místico y amoroso— fué *Raimundo Lullio*. En Galicia y Portugal esas poesías cortesanas, junto a las populares «Cantigas de Amigo», se recogieron en «Cancioneros». Y así, en Castilla, en la que se utilizó la lengua galaico-portuguesa casi hasta el siglo xv para esa poesía sentimental.

LIRICAS ROMANICAS

Lírica italiana.

El *dolce stil nuovo* crearía en Italia la auténtica lírica —íntima, personal— con la *Vita nuova* y el *Canzoniere* del Dante (1265-1321), en los que el amor a Beatriz, ya sin el Epos de la Divina Comedia, dió la sublime pauta erótica para que *Petrarca* (1304-1374) fuese el fundador genial de la lírica renacentista, con sus 300 sonetos, 29 canciones, nueve sextinas, siete baladas y cuatro madrigales de su «Cancionero», en el que la figura de «Laura» va a servir de modelo a todas las damas ideales de los amadores europeos.

En la misma Florencia del Dante y de Petrarca brotarían en la etapa siguiente del siglo xv otros dos ejemplares espléndidos de líricos: *Lorenzo de Médicis*

(1449-1492), con sus «*Sekas de amor*», «La caza con el halcón», o los «Cantos carnavalescos», y *Angelo Poliziano* (1454-1494), que alcanzó la más perfecta delicia formal en sus «*Estancias para el torneo*» (Stanze per la giostra) e inició el lirismo dramático de la *Opera* con su «*Orfeo*». (Seguido después en genialidad por el *Tasso* (1544-1595) con la «*Aminta*», y por *Guarini* (1538-1612) con el «*Pastor Fido*».) En el siglo xvi escribe el veneciano *Pietro Bembo* (1470-1547) sus «*Rimas*», que influyeron sobre poetas como *Molza*, *Caro*, *Della Casa*, *Veronica* y *Gaspara*, *Gambara* y *Vittoria Colonna*. Se hace famoso *Pietro Arcino* (1492-1556) como «periodista» del verso, influyente cerca de los poderosos. Y el escultor genial *Miguel Angel Buonarrotti* (1475-1564) labra sonetos que han quedado tan clásicos como sus estatuas. También *Luis Tansillo* (1510-1568) fué un notable poeta del xvi que influyó en la lírica española.

En el barroco siglo xvii la lírica italiana produce *Giambattista Marino* (1569-1625), equivalente en su poema «*Adonis*» al Góngora de las «*Soledades*». Dentro de ese barroquismo culterano estuvieron *Chiabrera*, *Testi*, *Rosa*, *Filicaia*.

En el neoclásico siglo xviii la lírica italiana ofrece: las «*Odas*» del milanés *Parini* (1729-1799), semejantes a las de Jovellanos en España; los versos de *Vicenzo Monti* (1734-1828), y los magníficos «*Sepulcros*», «*Las Gracias*», sonetos y odas de *Ugo Foscolo* (1778-1827). En el Romanticismo, *Manzoni* (1785-1873) compone sus «*Himnos sacros*»; *Leopardi* (1798-1837) es el máximo lírico romántico de Italia, y *Carducci* (1835-1907), su mejor poeta cívico. Como tránsito al siglo xx, *Pascoli* (1855-1912) es lo rural de la dul-

zura y la serenidad. Y en el xx, *D'Annunzio* (1863-1938), el mejor continuador patriótico de Carducci. *Marinetti* (1878-1943) es el creador de la lírica futurista. Y en la poesía joven destacan *Folgoré*, *Soffici*, *Goroni*, *Ungaretti*, *Capasso*. Y otros.

Lírica francesa.

Si la lírica italiana comienza de hecho —y genialmente— con *Petrarca* en el siglo xiv y la española con el *Arcipreste de Hita*, en ese mismo siglo, también la francesa tiene, muy poco más tarde, un gran poeta inicial: *Villon* (1431-1463, errabundo y juglaresco como nuestro Arcipreste, con una maestría formal digna del Petrarca, pero más hondo y humano que ninguno: en sus «Baladas y Testamentos», poemas coetaneos a las «Coplas de Jorge Manrique», con las que tienen un misterioso enlace elegíaco.

La lírica de Villon poseía aún la libertad y el encanto de lo juglaresco e improvisado. Pero el Renacimiento llegó a Francia imponiendo más severas regulaciones que en país alguno. El petrarquismo enseñó el camino de la «perfección antigua», y *Clemente Marot* (1496-1544) es el primer gran petrarquista y fundador de escuela «clasizante». Equivaliendo en cierto modo a nuestro Boscan. Y como Boscan incitando un Garcilaso, en la musa clarísima de *Ronsard* (1524-1585), el más representativo de toda la «escuela al itálico y antiguo modo» que se llamó «La Pléyade», compuesta además por *Du Bellay*, *de Bai*, *de Tyhard*, *Belleau*, *Daurat*, *Jodelle*. Si Ronsard, con su «Pléyade», introdujo —como en España Garcilaso con su escuela— las formas itálicas, también (Du Bellay al igual de Fray Luis) propugló la defensa de la lengua «nacional», con-

siderándola tan apta como la latina para expresar un clasicismo.

El alcanzar tal clasicismo exigía una depuración racional y académica de las generosas aportaciones itálicas introducidas por esos renacentistas de la Pléyade. Y con esa exigencia preceptística surgieron los dos continuadores retóricos de Marot: para el siglo xvii, *Malherbe* (1555-1628) (semejante a nuestro Herrera). Y para el xviii, *Boileau* (1637-1711) (semejante a nuestro Luzán). El resultado fué brillante para el Teatro (Corneille, Racine, Molière) y para la Prosa (Descartes, Pascal, Bossuet). Pero en Poesía sólo produjo unas *Sátiras* —muy españolizadas— de *Voiture* (1598-1648), y el Fabulismo racionalista y pedagógico de *La Fontaine* (1621-1695). La insatisfacción por esa infecundidad preceptista provocó la «Querrela entre Antiguos y Modernos» a fines del xvii y principios del xviii. Los «Modernos» pedían libertad de inspección: triunfando, al fin, con el Romanticismo, que enlazó la Lírica francesa, otra vez, a la musa genial y libre de Villon.

El siglo xix fué de los grandes líricos franceses. *Lamartine* (1790-1869), con sus «Meditaciones» y «Harmonías»; *Victor Hugo* (1802-1885), con sus «Orientales», «Cantos del Crepúsculo», «Las Contemplaciones», entre otros famosos poemas; *Vigny* (1797-1863), con sus «Destinos», y *Musset* (1810-1857), con «Las Noches», constituyeron los grandes líricos del Romanticismo francés.

Hacia mitad del siglo xix hay en Francia una reacción contra ese lirismo musical y libre: romántico. Y como en tiempos de Marot, Malherbe y Boileau, se buscó de nuevo la «perfección formal», temas arqueológicos y exóticos con la escuela lla-

mada «El Parnaso», de la que fueron exquisitos introductores *Gautier* (1811-1872), *Baudelaire* (1821-1876) y *Banville* (1823-1891), y en la que destacaron *Leconte de Lisle*, *Sully Prudhomme*, *Heredia*; pero magnamente: *Verlaine* y *Mallarmé*. Creadores a su vez de nuevas sensibilidades líricas, con *Verlaine* (1844-1896), retorna la musicalidad sobre la pura forma («Romanzas sin letra», «Poemas saturnianos»). Y con *Mallarmé* (1842-1898), el simbolismo o *trobar clus*, oscuro, de los antiguos trovadores. («La siesta de un fauno», «Las ventanas».)

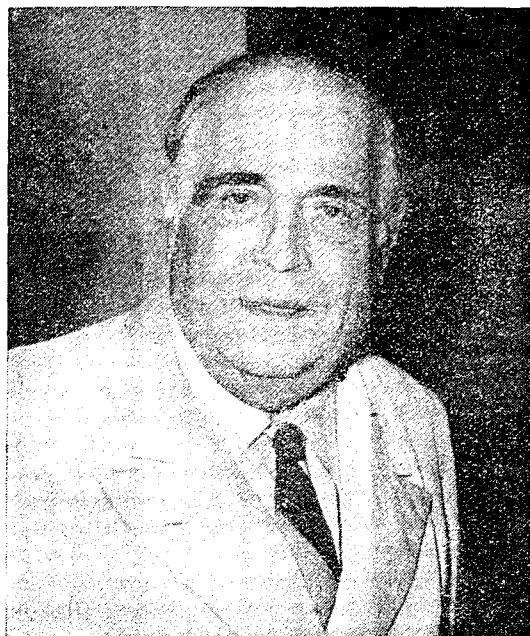
Las variantes líricas —almas y escuelas— son muy ricas desde fines del XIX y a lo largo del siglo XX. *Jean Moréas* y *Henry de Régnier* —en temas clásicos— se enlazan a *Paul Claudel* y *Francis Jammes* —de temas católicos y espirituales— por su culto *formal*.

En cambio —por refinamiento egolátrico o inquietudes sociales— pueden alinearse *Rimbaud*, *Lautréamont*, *Laforgue*, *Apollinaire*, y los belgas *Verhaeren* y *Maelterlinck*. La lírica más reciente ha continuado esas tendencias complejas: la libre y revolucionaria con el superrealismo de un *Paul Eluard*. La arbitraria —entre libertad y formalidad— con *Jaen Coctean*. Y la poesía pura y estricta, con *Paul Valéry*.

Lírica rumana y griega.

De las otras *Líricas románicas* —la portuguesa irá aludida entrañablemente al hablar de la española, con las otras *penin-*

sulares, así como las *iberoamericanas*—. (Ello merece otro breve Curso en esta Revista.) Sólo resta —aparte un recuerdo griego— una breve recensión de la Lírica en Rumania, país (fundado entre los Dacios por el Emperador español Trajano hacia el año 107) que no alcanzó su independencia nacional hasta 1878. Por eso hasta esta reciente fecha la Lírica rumana obedeció a corrientes indígenas e históricas. Popularmente fué una lírica campesina con un sentimiento característico llamado *dor* equivalente a la *saudade* portuguesa y a la *tristeza* eslava. Los influjos cultos dependieron al principio de la poesía litúrgica, del Renacimiento itálico, de la Ilustración y Romanticismo francés. Y luego de los contactos con Rusia, Grecia y Occidente. Los primeros líricos románticos fueron, en el XIX, *Asaki Radulesco*, *Vacaresco*, *Alexandresco*... En las tendencias posteriores hay que citar como simbolista a *Minulesco*, como parnasiano *Barbu*. Y luego estos nombres de diferentes tonalidades líricas: *Crainic*, *Pillat*, *Voiiculesco*, *Manin*, *Blaja*, *Cotrus*... El dadaísta *Tsara* escribió en francés. En Grecia, por su historia clásica heredada por Roma y tras su gloriosa antigüedad, fué sometida en el Medievo al dominio turco, contra el que lucharon los españoles en Lepanto (1571), y luego los ingleses y toda Europa en el Romanticismo. De esta época, *Righos*, *Rhangavis*, románticos. La poesía contemporánea tiene entre sus poetas más notables a *Kostis Palamas*, y al más reciente *Constantino Kawafis*.



EUGENIO D'ORS

POR CARMEN BRAVO VILLASANTE



EL 25 de septiembre de 1954, día de la Merced, muere Eugenio D'Ors en su ermita de Villanueva, en tierras catalanas. Muere un maestro de universal magisterio, que deja a sus lectores, discípulos, el legado de una obra bien hecha. «El tiempo pasa, la pena se olvida, la obra queda», era el lema aforístico que Eugenio D'Ors tenía ante su vista grabado en un reloj de mesa. El que a sí mismo se adoctrinaba diariamente con el acicate de esta breve sentencia, sintió durante toda su vida vocación de maestro, en el sentido más amplio de la palabra, o sea inclinación a enseñar, mostrar, adoctrinar a

los demás, no sólo en peroración amigable, sino en diálogo fecundo, tan beneficioso para el discípulo como para el maestro.

Así hay que considerar toda la obra de Eugenio D'Ors, como un enorme intento pedagógico, ex cátedra, especialmente dirigido a los españoles. Ya sus primeros opúsculos son conferencias pronunciadas en el ambiente renovador de la Residencia de Estudiantes, donde Eugenio D'Ors, a modo de un filósofo griego en el jardín de una academia, ejerce su magisterio entre un grupo de discípulos atentos y fieles.

Aprendizaje y heroísmo (1915), *Grande-*

za y servidumbre de la inteligencia (1919), *De la amistad y el diálogo* (1919), son los títulos de estos breves y sustanciosos trataditos sobre temas de moral, que han sido calificados de sermones laicos y que están a su vez bajo el magisterio ideal de *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister*, el gran libro pedagógico de Goethe, figura por la que D.Ors sintió gran admiración y envidia, como él mismo, irónicamente, ha confesado en *El valle de Josafat*.

Eugenio D'Ors participa de la tendencia moralizadora de principios de siglo, que culmina en los intentos reformadores de un Giner de los Ríos, indudablemente en muchos puntos fallidos por alejarse de la esencia española, pero en muchos otros acertadísimos, ya que han servido de pauta a la actual renovación de la enseñanza.

Comienza D'Ors escribiendo en catalán, con el pseudónimo de Xenius, abreviación de su nombre, pero pronto se escapa voluntariamente de esta limitación provinciana para saltar a una lengua de área más dilatada y universal, como es el castellano. Conforme al espíritu de la época, que gusta de manifestarse en formas fragmentarias (recuérdese el ensayo de Unamuno, la greguería de Gómez de la Serna, los comentarios de «Azorín», las notas de *El espectador*, de Ortega y Gasset), Eugenio D'Ors escoge la glosa, que es a la vez comentario, nota, ensayo y explicación filosófica de un hecho particular o general que se ofrece a la meditación diaria del glosador. En la glosa, D'Ors, de la anécdota asciende a la categoría, o sea de lo concreto a lo abstracto, del ejemplo a la idea, e inversamente, de un concepto general desciende a un caso particular, con habilidad de filósofo y maestro.

Su aspiración al orden, a la claridad, a la sencillez, adscriben a Eugenio D'Ors a un clasicismo humanista, no exento de pasión, utilísimo a nuestra patria. «Una oración y un cuadro sinóptico» cada día bastaban para hacer feliz al espíritu ordenador de Eugenio D'Ors.

Muy aleccionador también es el pequeño libro de *La bien plantada*, que Eugenio D'Ors publica en Barcelona con el título de novela, aunque más bien sea una colección de glosas. *La bien plantada*, que se llama Teresa, es algo más que una figura real en un pueblecito catalán, de la que se ha enamorado el poeta, el escritor D'Ors. *La bien plantada*, que mide 1,83, medidas que la confieren idealidad estatuaría, alejándola de un ámbito real, en efecto, es la estatua, el ángel más tarde, la musa que preside toda la obra de Eugenio D'Ors. Así como Beatriz preside la obra de Dante, y es una alegoría teológica, la bien plantada, Teresa, inspira las disquisiciones de D'Ors. Infunde paz y serenidad, sosiego. Es toda medida, canon, bondad. Neoclásica. El equilibrio, la templanza y la concordia emanan de su figura y de su presencia. Ella es doctora en armonía, es la ecuanimidad personificada. Esta mujer arquetípica y magistral ejerce su influencia sobre el escritor, dándole consejos: «Haz tu propia vida como la elegante demostración de un teorema matemático.» «Tú has de ser ejemplo de calma, y no serás infiel al sentido de la proporción.» Le incita a «la callada energía del trabajo cotidiano y humilde, presagiando ya los primores de artesanía».

La bien plantada, para D'Ors es un símbolo, representa el ideal, es el módulo de una vida más alta. Por eso precisamente, en la novela, Eugenio no la

alcanza, no la alcanzará nunca, y queda lejana, pero normativa. Inasequible y guíadora. La sublimación de su figura es el acto taumatúrgico con que el filósofo termina la obra. En este librito, escrito en catalán y traducido por Rafael Marquina (Ed. Calpe), Eugenio D'Ors continuamente, según su costumbre, se eleva de la anécdota a la categoría. Para los catalanes este libro, en su tiempo, significó mucho, fué una «lección de catalanidad eterna, de tradición, de patriotismo mediterráneo, de espíritu clásico», fué un compendio catalanista. Para nosotros, en la actualidad, es una enseñanza más, es como un consuelo, una lección optimista y humana, constante temática en toda la obra de Eugenio D'Ors, que desde sus primeros pasos literarios ya proclama una sobreconciencia (además de una conciencia y una subconciencia). Con estos términos, que en parte recuerdan la nomenclatura del psicoanálisis, pero que están íntimamente relacionados con el concepto cristiano, Eugenio D'Ors quiere recalcar que existe un super yo, una norma ideal que rige al ser humano y que en todo momento le conduce hacia lo alto. El Ángel de la Guarda, simbólicamente, representaría para D'Ors el super yo personal, la parte más elevada de la persona.

La bien plantada, como hemos visto, es muy interesante, ya que en este pequeño tratado en cifra parece resumirse la doctrina y el estilo de Eugenio D'Ors, que al modo goethiano cree que:

*cuanto acontece
sólo es un símbolo.*

A Eugenio D'Ors, que asciende desde lo catalán a lo español, y de ahí a lo europeo (escribe en francés, viaja por Euro-

pa, radica en París), no puede adscribirse tampoco al área limitada de un género. Glosador incansable de filosofía, literatura, política, moda, vida, también es crítico de arte. En este aspecto, D'Ors ejerce una influencia decisiva en el ambiente artístico de medio siglo. Con sus juicios estéticos, con sus teorías personales o traducidas, pero siempre decisivas, D'Ors abre paso al arte de nuestros días, de difícil comprensión. Ya con su breviarío *Tres horas en el Museo del Prado*, D'Ors se erige en el guía perfecto para el espectador de nuestro tesoro artístico. Luego, en monografías como *Cezanne*, *Pablo Picasso* y estudios como *Arte de entreguerras*, D'Ors contribuye a aclarar el concepto de la pintura contemporánea.

Con razón titula D'Ors otro libro *Mis salones*. Son sus salones, sus galerías de exposición de pintura y escultura, donde se admite lo más moderno y atrevido, siempre con el claro criterio selectivo del maestro, que da a conocer figuras que con el tiempo se harán famosas. Así, primero su salón de otoño y, últimamente, la conocida «Academia breve de Crítica de Arte» y «Salón de los once».

El espíritu inquieto, curioso y profundo de D'Ors, adscrito al clasicismo en filosofía y en arte, le lleva a interesarse también por aquellas manifestaciones extra clásicas como la del barroco. Dedicó un libro a *Lo barroco*, no sin antes hacer la salvedad de que sólo «está dominicalmente enamorado del barroco», ya que durante toda la semana es un clásico. Y precisamente esta su afición a lo barroco, le lleva a formular una de sus más características teorías: la de las constantes históricas, en este caso artísticas. Es decir, que existe un barroco en todas las cul-

turas, lo mismo sea ésta española, india o egipcia. El término barroco se convierte en una categoría, en un «eón», o sea una noción abstracta. Estupendo hallazgo para la historia de la cultura, a la que tan aficionado era D'Ors, para quien la Universidad española creó una cátedra especial. Porque «Estas constantes históricas entran en la vida universal de la humanidad y en su pluralidad, instaurando una invariabilidad relativa y una estabilidad, allí donde lo demás es cambio, contingencia, fluir».

D'Ors, que considera todo «sub especie aeternitatis» en la crítica de arte, quiere dejar bien claro los límites, la separación entre lo efímero y lo permanente, lo accesorio y lo esencial. Analiza certeramente el impresionismo, lo comprende y lo justifica, aunque íntimamente se sienta enemigo de él. Frente al impresionismo de la catedral, que cambia a las distintas luces del día, opone una arquitectura ideal, algo así como el esqueleto arquitectónico que permanece.

La terminología de Eugenio D'Ors es muy personal y característica. Un ejemplo de sus definiciones: «Clasicismo: la tendencia a la supremacía de las formas que se apoyan. Barroquismo: el culto de las formas que vuelan.» El estilo y el lenguaje de Eugenio D'Ors merecen un amplio estudio, aunque aquí sólo demos unas breves notas. Académico de la Española, D'Ors conoce y maneja nuestra lengua, recreándose en la tarea. En su deseo de sencillez y de brevedad, por su cultura clásica, D'Ors construye la frase a imitación de la latina. De ahí su concisión y, a veces, su dificultad. Elisión de verbos, trasposiciones, a veces violentas. El mismo dice: «Entre dos explicaciones, eli-

ge la más clara; entre dos formas, la más elemental. Entre dos palabras, la más breve.» (Del libro *Cuando ya esté tranquilo*.) En el *Novéssimo Glosario*, 1944-45, hay una serie de glosas bajo el epígrafe «Estilo y Cifra», donde se dice lo que sea «Cifra». En ella «se condensa en brevedad el pensamiento, volviendo concretas las fórmulas que, sin ella, se perderían en lo abstracto». En efecto, Eugenio D'Ors abrevia su decir. De ahí su gusto por cifrar en sólo tres horas la visita al Museo del Prado, al que ha dedicado años, en reducir la historia universal a 500 palabras (Historia del mundo en 500 palabras), en convocar un salón antológico solamente con once participantes representativos y en resumir su apretada filosofía en la concentrada semilla de una glosa, y su poesía en el aforismo y en el epigrama, también a la manera de Goethe.

Es indudable que Eugenio D'Ors, sin querer, de modo impremeditado, cae en un barroquismo de estilo y lenguaje, a causa del cual ha sido tachado de críptico, sibilítico, difícil y hasta pedante y rebuscado. El circunloquio aclaratorio, hasta el engolado amaneramiento de sus formas doctrinales, son quizá los principales defectos que se le pueden imputar. Todos los estilos tienen su grandeza y su servidumbre. En este caso, la servidumbre de D'Ors es que luchando contra la oscuridad, en su grande y esforzada empresa de ordenación y claridad, cayó muchas veces en «las cataratas de lo barroco», en un estilo «cifrado», sólo comprensible a algunos iniciados. Sin embargo, puede aplicársele la frase de Stendahl, que él tanto gustaba de repetir: «En las naturalezas enfáticas, el énfasis es natural.»

La prosa tuvo a veces grandes concomitancias con la de Gracián. Su saber filológico le dió el gusto por las etimologías, por el juego lexicográfico que enriqueció sobremanera sus escritos. El profundizaba, buscaba el étimo de la palabra, su esencia, su categoría, para luego disertar acerca de sus anecdóticas variaciones idiomáticas.

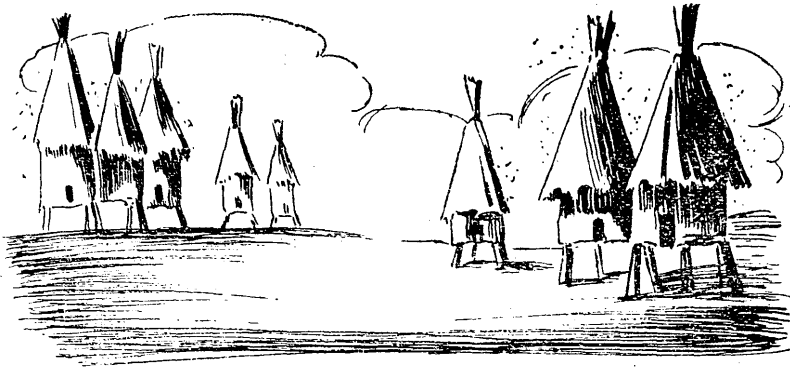
Terminaremos este artículo con una glosa muy característica del autor de *El secreto de la filosofía*, que dará una idea muy cabal de su estilo y de su modo de pensar. La ponderación, el equilibrio entre la vida y la filosofía, son el tema clásico que ha escogido Eugenio D'Ors para

glosar. «Vivir y filosofar.» «Primero vivir, luego filosofar.» Nego. Aquí no conozco el antes ni el después. Obedezcamos más bien la inexorable ley de una simultaneidad en este punto. Sin consentir siquiera una alternativa picada. Meditación de filosofía, sorda al vivir, es un desvarío. Hora de vivir ciega a filosofía, una vileza.

«Yo, por mi parte, creo haber conseguido fundir tan enteramente vida y filosofía, que entrambas continúan su curso dentro del mismo cauce; así los dos textos en una versión interlineal. Mas aún: aquí la segunda línea interfiere a cada instante la primera.»



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Cómo nace un colmenar

POR MARÍA ESTREMERÁ DE CABEZAS

POR ser el mes de marzo el más apropiado para la instalación de colmenas en casi todo el ámbito de nuestra bella península, creo conveniente dedicar unos cuantos consejos a los principiantes, desesos de iniciarse en la explotación de abejas, en verdad no tan sencilla como algunos suponen, pero tampoco tan complicada ni difícil de superar como, con el ejemplo de sus fracasos, pueden argumentar otros, acaso bastante numerosos.

Tales fracasos, quiero recalcar que por desgracia frecuentes, se deben siempre a falta de ciencia o arte en el colmenero. La apicultura exige por igual una base de conocimientos, ciencia y una destreza para manejar las colmenas, arte, ambas cosas indispensables, para lograr el éxito apetecido.

Todo colmenar instalado en lugar propicio y atendido con esmero vive próspero y

da rendimientos económicos a su propietario. Sobre él influyen las condiciones meteorológicas de cada año, y ellas pueden disminuir o anular por completo una cosecha, pero el colmenero las compensa en grande con su cuidado, cosa que, la mayor parte de las veces, es imposible al agricultor.

El emplazamiento del colmenar es el punto primero a considerar y el fundamental para el porvenir. Por regla general, el aspirante a apicultor se ve forzado a colocar sus colmenas en el paraje o localidad donde reside o posee una finca rústica. Está, por tanto, muy limitada su posibilidad de elección, pero aun con tan estrecho margen, siempre le queda el suficiente para tener o no verdadero acierto.

Aun siendo muy amplio el radio de vuelo de las abejas en su trabajo de recolectar néctar, para transformarlo en miel, o polen, para consumirlo en su alimentación

y la de sus crías, es indispensable hacer un estudio completo y meditado de la flora existente en los alrededores de donde se piense instalar colmenas antes de decidirse a colocarlas.

La primero a considerar son las fechas y duración de las floraciones de las plantas existentes en un radio, aproximadamente de un kilómetro, del lugar donde se quieran poner las colmenas. Una colmena, para vivir sana y dar producto, debe encerrar entre sus panales más de veinte mil abejas en la internada, y llegar a las ochenta mil en la gran floración; ello supone haber sostenido en primavera y otoño por encima de las treinta mil crías, de ellas diez o quince mil en alimentación, y son muy voraces las larvas. Necesitan poder encontrar muchas flores abiertas en sus correrías desde marzo a noviembre, o, por lo menos, hasta octubre, sólo para su alimentación, y para almacenar cosecha una mayor floración intermedia, pero cuando ya esté repleta de abejas la colmena.

Todas las plantas de huerta dan miel o polen, nunca en grandes cantidades: los frutales dan mucho más, especialmente algunos, como el naranjo. Las pratenses son más pródigas, aunque el ganado hace una gran competencia a las pobres obreritas con sus dientes, y los cultivos de alfalfa o mielga suelen ser guadaña dos antes de florecer.

Las plantas espontáneas y prados naturales constituyen el mejor campo de pecoreo. El tomillo, el espliego, el cantueso, la ajedrea, los gamones, la jara, el brezo —miel un poco áspera y oscura—, y especialmente el romero de floración muy varia y duradera, son la verdadera base para la recolección del colmenero.

Sabiendo esto, tratad de instalar el colmenar en lugar equidistante de huertas y montes, y también, cuidad mucho esté situado en un punto algo más elevado que los banales donde se trabaje y lejos de caminos y casas habitadas o destinadas a cuadras. Habrá agua cercana, a unos cien metros, regato o manantial pequeño, mejor que río caudaloso.

No olvidéis que la presencia de abejas es de un valor inestimable para la persistencia de las plantas espontáneas y pratenses.

Al recorrer el pasado verano Dinamarca, con ocasión del Congreso Internacional de Apicultura, veía y oía con verdadera envidia cómo allí todos los propietarios de fincas rústicas, la mayoría dedicadas a prados para vacas, domina este concepto de la enorme utilidad de la polinización y tienen una cuantas colmenas en sus predios, las atienden con cuidado y la cosecha de miel es siempre insignificante o nula por las condiciones del clima, pero esto no les importa. Tienen las abejas como auxiliares meritisimos en el sostenimiento de sus cultivos, y si sobre tal trabajo de polinización les dan, además, un poco de miel, les resulta miel sobre hojuelas, y, si no, la compran para su consumo, muy generalizado allí. Como prueba indudable de lo que digo, agregaré unas cifras, la lógica irrefutable de los números: Se calcula existen en Dinamarca unas doscientas cincuenta mil colmenas, la mayoría móvilistas, pero se conservan no pocas fijistas. Es menos de la cuarta parte de las que tenemos aquí, y, en cambio, la Asociación de Apicultores daneses reúne a más de treinta y siete mil asociados, que dan de continuo cuenta, consultan o piden inspecciones de sus reducidísimos colmena-

res, en cuanto observan alguna anomalía que pudiera ser síntoma de enfermedad en las abejas.

¿Comprendéis haya visto y oído esto con envidia?

El frente de las colmenas, donde se abre la piquera, ha de quedar orientado a saliente o mediodía, nunca a norte ni oeste, en condiciones de recibir plenamente los rayos de sol y con un eficiente resguardo de los vientos, de modo especial los del norte.

El emplazamiento a media ladera con la orientación dicha es el ideal, y de no poderlo lograr, será preciso colocar tras las colmenas un buen seto vivo de suficiente altura para dejarlas en solana, a cubierto de ráfagas de aire que enfrían y molestan mucho a las abejas cuando llegan a su casa, causadas de volar y cargadas de néctar en el buche o bolitas de polen en sus patas.

Para colmenares pequeños, como han de ser los nacientes, lo mejor es ponerlas en una sola fila y bastante espaciadas, un par de metros entre cada una, y si estos espacios intermedios están ocupados por arbustos o árboles, mucho mejor, pues sirven de orientación a las abejas, evitan la derivación de ellas (muy frecuente sobre las punteras, cuando están muy próximas) y sobre todo guían a las reinas cuando vuelven de su vuelo nupcial.

Quien por primera vez instale un colmenar sin haber manejado con anterioridad abejas, deberá haber asistido a algún cursillo de los que frecuentemente se celebran, y después repasado con cuidado su libro de texto, pero como ello tan sólo es una iniciación de conocimientos y no

ha podido seguir la vida del colmenar durante la temporada completa, precederá por instalar muy pocas, para que le sirvan de lugar de estudio. Comenzar con un número elevado es hacer todo lo posible para perder dinero y tiempo.

El número ideal para iniciarse apicultor es instalar tres colmenas, y si marchan bien y el propietario se aficiona, podrá multiplicarlas con rapidez en las temporadas sucesivas, a base de aprender a criar reinas.

CONSULTORIO DE APICULTURA

Emilia Torres. — Mucha atención a las primeras salidas de tus abejas, y si algunas siguen presentando dificultades locomotivas, envíalas en seguida para su examen, como hiciste el año pasado. Sólo el microscopio puede decir si existe o no la acariosis.

R. F. A.—No existe medio para impedir la granulación de la miel, pues la agregación de ciertas sustancias es en verdad una adulteración, pero si apenas extraída y colada a través de un lienzo para quitarle todo el aire la envasas en cristal y expones los frascos al sol durante varias horas, conseguirás retrasar mucho la granulación.

* * *

Al formular consultas, no temáis escribir cartas muy largas, pero hacerla completa, dando todos los detalles, sobre todo fechas.

Calendario del apicultor

MES DE FEBRERO

Iniciación de los trabajos en el colmenar, y de ellos suele depender el buen desarrollo y salubridad de las poblaciones y la cuantía de la colmena.

En nuestros climas medios aún se tienen noches muy frías, pero durante los días en que luzca el sol, la temperatura es suficiente para que comience algún movimiento en las piqueras y se vean abejas portadoras de bolitas de polen, cuya aportación es tan importante, que el entorpecer su trabajo, aun sólo en minutos, representa un daño cierto.

La limpieza de fondos es un trabajo apremiante y necesario; cuanto más pronto se haga, mejor. En las colmenas verticales es faena sencillísima. Basta tener un fondo de repuesto, y después de solearle un rato se llega con él a la primera colmena, por detrás; se desprende su fondo con la rasqueta, y mientras el apicultor alza unos centímetros la caja, con sus tapas sin tocar, y al propio tiempo se da cuenta por el peso de su contenido de reservas alimenticias, el ayudante quita el

tablero y lo sustituye por el nuevo, cuidando mucho de asentar bien la caja sobre él y reponer el listón piquera en la misma posición.

Detrás de las colmenas se limpia bien el tablero quitado a la número uno, de su examen se deduce cómo está, toda vez que los residuos finísimos de cera de opérculos indican con exactitud si ha comenzado la cría y en cuántos panales. Bien limpio y pincelado con agua de formol al diez por ciento, se pasa a la otra colmena, y así sucesivamente, en poco tiempo queda hecha la labor en todo el colmenar. Los residuos y abejas muertas encontradas en los tableros se echarán en una esportilla para quemarlos al terminar el trabajo. Esto es importantísimo, pues si se tiran en el suelo puede darse lugar a enfermedades.

Si por desgracia se encuentra alguna población muerta, se retira en seguida la colmena, y lejos se procede a su minuciosa limpieza y desinfección.





CIENCIAS NATURALES

Las emigraciones de las aves

POR EMILIO ANADÓN



La observación vulgar es el hecho de que en todas las épocas del año no se encuentran o ven las mismas aves. Quizá una de las más conocidas universalmente en España y en toda Europa, es la golondrina, cuya aparición coincide con la primavera y que desaparece a fin de verano. Pero eso no quiere decir que no existan otras muchas aves que se desplacen estacionalmente en nuestro país, aunque son indudablemente menos conocidas, sobre todo por los habitantes de la ciudad.

En general, en todos los países existen cuatro tipos de aves en lo que respecta a las emigraciones: las sedentarias, que viven siempre en el país, las menos numerosas

en general; las de verano y las de invierno, que pasan dichas estaciones solamente, y las de paso, que se ven sólo unos días mientras atraviesan el país.

Sólo suelen anidar las sedentarias y de verano, pues las de invierno no suelen hacerlo casi nunca.

Se podría establecer una quinta categoría de aves extraordinarias que sólo aparecen en determinadas ocasiones, y que el vulgo asocia comúnmente a pestes, calamidades y desgracias.

El estudio de estos desplazamientos de las aves ha preocupado desde hace mucho tiempo a los hombres de ciencia y, si bien en sus líneas generales, son conocidos los caminos que siguen y los puntos a que se

dirigen, gracias a estos trabajos, el hecho indudable es que todavía se desconocen las causas intrínsecas de su migración y el procedimiento de orientación que utilizan.

Existen una serie de estaciones de estudio de las migraciones de las aves, sobre todo en los países nórdicos, en los que por su idiosincrasia, suelen despertar mayor interés los estudios de la naturaleza. Tales estaciones se sitúan en lugares en los que las aves de paso suelen concentrarse y descansar.

En Europa existen varias, pero quizá las más famosas sean las de Rossiten, situada en la restinga del golfo de Curlandia, cerca de Dancing, en la actualidad, rusa; la de Falsterbo, en el extremo sur de la península escandinava; la de la isla de Oland, la de Rodolfzell, Heligoland, etc.

Son estaciones que han anillado millares y millares de aves, lo que ha servido para que, por sus capturas posteriores, se tenga una idea bastante completa de las rutas y velocidad de emigración de gran número de aves. Además suelen recontar diariamente las aves y número de cada especie que pasan volando, para tener una idea de la intensidad de emigración, tratando de relacionarla con las distintas condiciones meteorológicas que reinan aquellos días. Tal labor es penosa, pues requiere permanecer desde antes del amanecer en observación durante unos tres meses al año. En Falsterbo, por ejemplo, fueron contadas alrededor del millón de aves cada otoñada, con un promedio diario de unas 10.000 aves, y con un pase máximo de 175.000 en un día.

Los vuelos que realizan las aves migradoras son a veces enormes. El chorlito dorado de Alaska es indudablemente uno de los que se llevan la palma, pues atraviesa todo el Océano Pacífico en un solo vuelo,

a velocidades que oscilan de 90 a 180 kilómetros hora, según el viento vaya a favor o en contra. Las cigüeñas de Alemania y centro de Europa van a invernar al sur de Africa, lo mismo que las golondrinas, que durante el verano habitan en Inglaterra y Escandinavia. La velocidad del viaje suele ser escasa, aunque la velocidad de vuelo suele ser grande, como consecuencia de que las aves acostumbran detenerse a descansar y alimentarse en el recorrido. Así, un petirrojo o robinet hizo una jornada de unos 61 km. volando cuarenta y cuatro días; una cigüeña, 305 km. por día; una gallina de agua, 263 km. diarios; un colirrojo, 167, etc. Generalmente cada ave vuela a unas determinadas horas del día, unas durante el día, otras por la noche, otras durante el día y la noche. La altura de vuelo es muy variable, si bien predominan las que vuelan a unos 600 m. de altura, como máximo. Los pájaros pequeños vuelan en general más bajos que las aves grandes, no elevándose más de 100 m., por lo regular. En cambio, se han registrado gullas volando a más de 4.000 m. sobre el suelo, y en un caso sobre el Himalaya, en total a 6.000 metros sobre el nivel del mar.

Las direcciones de migración suelen ser bastante fijas, y en Europa en general vuelan del NE al SO en las emigraciones otoñales, y contrario en las primaverales. Es notable que estas direcciones coinciden más o menos con las líneas perpendiculares a las isotermas, es decir, con las líneas que unen puntos de igual temperatura ambiente. Tal cosa parece indicar una influencia clara de la temperatura del aire en el condicionamiento de la dirección de migración. Tales direcciones de emigración las presentan muy claramente entre otras aves, los estorninos y zorzales. Pero en algunas, como la cigüeña y el al-

caudón europeos, una gran parte de los individuos desciende por los Balcanes al Mediterráneo y valle del Nilo, para llegar al sur de Africa, dirección más o menos perpendicular a la indicada anteriormente.

Algunas aves descienden hacia el Sur o ascienden hacia el Norte, formando un amplio frente en direcciones, aproximadamente paralelas, como en general ocurre con las aves pequeñas, aunque puede este frente sufrir desviaciones, con arreglo a las líneas de relieve, valles, ríos, mares, etcétera, que encuentren en el recorrido, canalizándose en estos puntos. Es lo que ocurre, por ejemplo, en Rossitten o en Falsterbo. Pero otras aves forman un frente estrecho como, por ejemplo, la cigüeña, que se concentra y vuela en una zona de poca amplitud, muy alargada.

Según Rudebeck, todas las aves europeas deben considerarse más o menos emigrantes. Este autor ha comprobado que en determinadas condiciones meteorológicas, todas las aves de una región experimentan una cierta inquietud que les impele a desplazarse. Algunas se reúnen en grupos,

como pájaros, garzas, patos, etc. Otras viajan aisladamente, como las aves de rapiña. Pero la inquietud es general, mientras que, en otras condiciones meteorológicas, pueden todas las aves permanecer en calma. La diferencia estriba en que mientras unas realizan desplazamientos muy cortos, las llamadas sedentarias, otras los hacen de algunos cientos de kilómetros las submigradoras, y otras de miles, las verdaderas migradoras. Por ejemplo, los patos y aves acuáticos suelen realizar sólo desplazamientos del N. al S. de Europa, mientras que otras que anidan en el N. llegan en sus desplazamientos al S. de Africa. En general, las verdaderas migradoras descienden tanto más al S. cuanto más al N. aniden, mientras que en las submigradoras los desplazamientos son aproximadamente iguales, de tal manera que las que anidan más al N. pasan también el invierno más al N. que las que anidan en regiones más meridionales.

En cuanto a la finalidad de la migración no está todavía clara, pues las numerosas explicaciones buscadas no satisfacen todos los casos que se presentan.





PROGRAMA DE MUSICA

En el mes de diciembre se celebró en Madrid la prueba final de Coros y Danzas. Los Grupos seleccionados a los que correspondió participar en ella dieron muestras de su gran interés, no sólo por escoger entre los bailes y canciones nuevas lo más popular y antiguo, sino por su buena preparación y entusiasmo. Los Coros quedaron seleccionados en este orden:

SECCION FEMENINA

Coros "A":

- I.—Valencia.
- II.—Pamplona.
- III.—Málaga.

El gregoriano que incluimos en este programa corresponde a la Festividad de la Virgen, «La Purificación de Nuestra Señora», que se celebra el día 2. La Antifona la haréis muy ligada, sin machacarla nada. Las respiraciones deben ser individuales, para no

cortarla, ya que en gregoriano las respiraciones colectivas sólo pueden hacerse cada dos versos. El «episema», es decir, la rayita horizontal que va colocada en la nota «Fa» con la sílaba «et», se hará alargando un poquito dicha nota, pero no demasiado. En los salmos podéis respirar en las pausas grandes (las rayitas verticales que atraviesan el pentagrama). El recitado procurad no machacarlo nada, porque se presta mucho a ello.

La canción aragonesa no ofrece dificultad. Sólo tiene algunos giros en los que si no tenéis un poco más de cuidado, los cogerán viciados. Por ejemplo, «En aguas...» y «después de haber lavado...»

«Erase una viejecita», de Santander.—Esta canción humorística es fácil. Únicamente la parte que no lleva letra es algo más difícil.

«Arro-rrro».—El obstáculo de esta canción infantil consiste en hacer sostenido el «sol», natural. Está escrita en un manifiesto tono menor en el que no aparece la sensible.

Erase una viejecita

- Santander.

Allegro

Era se u na vie je ci ta sin na di ta que co men ni no
car nes fru tas dul ces tor tas fue ros pan y mil Siem pre lie ro cho co
pa lé le che ri no té y ca fé y ha go lre no sa bi a que co men ni que
de la la ra la la la ra ra ri ra la la ra la la ra la ra la
la la ra la la la ra ri ra la la ra la la la ra la la

The musical score is written on a five-line staff in treble clef with a key signature of two sharps (F# and C#). The tempo is marked 'Allegro'. The lyrics are written below the notes, with small 't' and '+' symbols above certain notes indicating accents or breath marks. The piece concludes with a double bar line and the word 'FIN'.

Apetito nunca tuvo
si acababa de comer
ni gozó salud cumplida
cuando no se hallaba bien.

Se murió del mal de arrugas
más encorvada que un seis
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Δyer te ví en el río

- Aragón.

Allegro

A yer te ví en el ri o te ní la nar; en a guas crís ta
li mas tu re tra to es tá; o les quis de la dor la ra de por la ca lla
mas con pre cia y con ra de no; que qua pa pues ta! que que pa es tá. To
dos los días te que llo te lo di nán.

The musical score is written on a five-line staff in treble clef with a key signature of two sharps (F# and C#). The tempo is marked 'Allegro'. The lyrics are written below the notes, with small 't' and '+' symbols above certain notes. The piece concludes with a double bar line.

Arro-rro

Allegretto. *-Extremadura-*

El ga lóy la ga tá se ran a ca sar — — y no ha cen la
to da pa no té ner pan. A no no, que té a no llo yo —

Su amigo el conejo
les quiere ayudar
les da cinco duros
para convidar.

La fiesta se anima
y cantando están
el gato y la gata
se han casado ya.

La purificación de María

Bendición de las Candelas

du men ad re ne la te o nem gen ti um: et glo ri am
ple bis tu se l sia el.

Ancedi-millis servum tuum, Do-mine, secindum verbum tu-
um in ga ce: Lumen...

Au a videtur oculi me i sa lu tá re tu um Lumen...

ante faciem omnium populorum. Lumen

gloria Patri, et Filio et Spiritu Sancto Lumen

Sicut erat in principio, et nunc, et semper et in saecula

saeculorum. Amen. Lumen

Sea brillante luz que ilumine a las naciones, y la gloria de vuestro pueblo de Israel.

1.^a Ahora, Señor, sí que sacáis en paz de este mundo a vuestro siervo, según vuestra promesa. Sea brillante luz...

2.^a Porque mis ojos han visto ya al Salvador que nos habéis dado. Sea brillante luz...

3.^a Al que tenéis destinado para que, expuesto a la faz de los pueblos. Sea brillante luz...

4.^a Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Sea brillante luz...

5.^a Como era en el principio, ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea. Sea brillante luz...

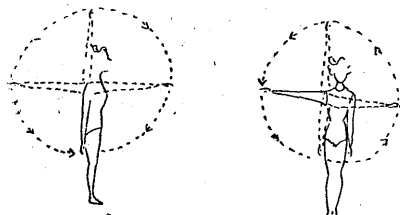




Explicación de los movimientos más frecuentes en los ejercicios gimnásticos

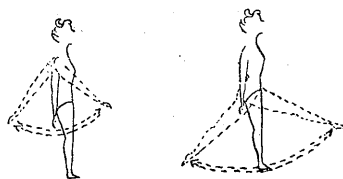
CIRCUNDUCCION

Tomando como punto fijo el hombro y como punto móvil la mano, trazar un círculo sin doblar el brazo por el codo.



BALANCEO

Tomando como punto fijo el hombro, dejar el brazo suelto, sin doblar el brazo por el codo, haciendo un movimiento pendular hacia adelante y atrás.

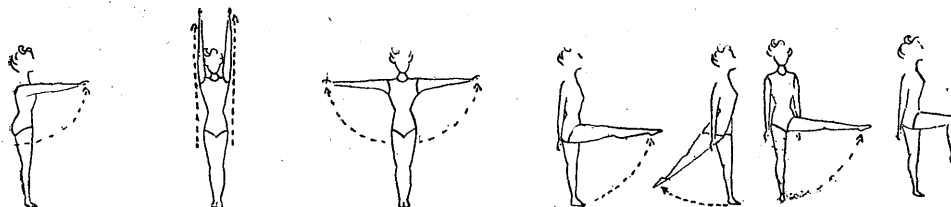


ELEVACION

Levantar el brazo sin flexionar; puede ser arriba, en cruz, al frente, etc. ...

Cuando la elevación es de pierna; arriba,

lateral al frente, atrás. Si es de rodilla, elevar la pierna doblada por la rodilla formando un ángulo recto.

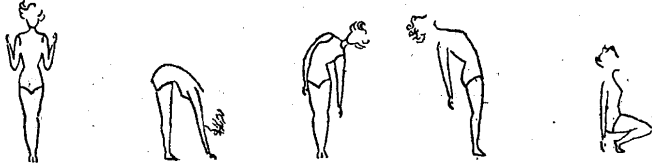


FLEXION

Doblando el brazo por el codo. De tronco, doblándose por la cintura, puede ser al frente, lateral y atrás. De piernas, poniéndose en cuclillas sobre la punta de los pies.

EXTENSION

El movimiento contrario a la flexión. Para hacer una extensión, antes ha tenido que haber una flexión.



TENDIDO SUPINO

Tumbada boca arriba.

Tendido supino



TENDIDO PRONO

Tumbada boca abajo.

Tendido prono



DELEGACION NACIONAL
DE
SECCION FEMENINA
—
JUVENTUDES

Circular general n.º 225 (Serie A)

Continuando la pauta marcada en el pasado curso respecto a los concursos organizados por la Regiduría Central de Juventudes de la Sección Femenina, convocamos éste, con el propósito de que al mismo tiempo que formativo, resulte interesante y atractivo para todas las niñas españolas.

Procurad, pues, que las bases de este concurso lleguen a todas las Casas de Flechas y a todos los sectores de 1.ª y 2.ª Enseñanza, tanto oficial como privada, y a todos los Centros de Trabajo, pues el *lograr esto supone* la colaboración con la Falange de estos dos sectores tan importantes para nosotras, por encuadrar a la Juventud en su totalidad.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta estos puntos, debes hacer propaganda en Prensa y Radio, dando normas también por escrito a

todos los Centros de Enseñanza y Trabajo, de tal forma que no quede ninguno de ellos, ya sea de la capital o de los pueblos, sin tener conocimiento de esta Circular.

Al mismo tiempo, las Instructoras deben procurar con todo interés entusiasmar a las niñas para que tomen parte en dicho Concurso, dado lo conveniente que ello será para su desarrollo intelectual.

CATEGORIAS

Categoría A) De 14 a 17 años (para afiliadas y escolares).

Categoría B) De 10 a 13 años (para afiliadas y escolares).

Categoría C) De 7 a 9 años (para afiliadas y escolares).

Categoría única para aprendices.

NORMAS DEL CONCURSO

TEMA I

LITERARIO

Categoría A) De 14 a 17 años (para escolares y afiliadas)

Trabajo literario sobre un pintor, un Músico y un escritor, eligiendo entre los que más adelante se citan. Las niñas tendrán libertad absoluta en la elección de los personajes, así como en el fondo y forma de la composición, permitiéndoseles que hagan resaltar los pun-

tos a su juicio más interesantes de cada personaje y citando bibliografía, pero siendo indispensable el tratar los siguientes temas:

a) *Escritores*:—Indicar cuál de sus obras se ha leído, y hacer una ligera crítica del mismo; nombrar, además, las obras más importantes del autor. La elección se hará entre:

Gonzalo de Berceo.

San Juan de la Cruz.

Lope de Vega.

Zorrilla.

Ramón de la Cruz.

Fernán Caballero.

b) *Pintura*.—Indicar cuál de sus obras se conocen, cuál se prefiere y por qué, en qué Museo se encuentran y escuela de pintura a que pertenecen. Entre los siguientes pintores, se elegirá uno:

Rafael.

Rembrant.

Velázquez.

El Greco.

Ribera.

c) *Música*.—Citar las obras que más les guste y biografía del compositor. Elegir uno entre los compositores siguientes:

Beethoven.

Mozart.

Falla.

Albéniz.

Schumman.

Rodrigo.

La composición completa no excederá de diez cuartillas a máquina, por un solo lado y a un solo espacio. Será indispensable que vaya firmado por la interesada. Cada niña desarrollará el tema de un Pintor, un Músico y un Escritor, o sea, no podrá tratar solamente de uno o dos personajes, sino de los tres en conjunto.

Los trabajos que no se ajusten a estas normas quedarán eliminados automáticamente del Concurso.

TEMA II

RELIGION

1.º ¿Por qué se ponen reliquias de los Santos en los altares?

2.º ¿Cuál es el culto que debemos a la Santísima Virgen?

3.º Materia del Sacramento de la Eucaristía.

TEMA III

POLITICA

El estudiante caído. Presentar, comentada por ella, lo más significativo de esa fecha que publique la Prensa local.

Es obligatorio desarrollar los dos temas.

TEMA I

HISTORIA

Categoría B) De 10 a 13 años (afiliadas y escolares)

Contestar a las preguntas hechas sobre las batallas que se indican a continuación, completando, además, las consonantes que a cada una de ellas les faltan. Las niñas se pueden extender en relatar hechos heroicos, frases célebres de cada batalla, siempre que el trabajo no exceda de seis cuartillas como máximo. Es obligatorio solucionar todas las batallas y contestar a todas las preguntas.

Los trabajos que no se ajusten a estas normas serán eliminados.

Primera batalla:

... A I ... E ...

1.ª ¿Contra quién lucharon los españoles?

2.ª Año y provincia donde se dió esta batalla.

3.ª ¿Qué gran Emperador cuyos ejércitos eran considerados invencibles comenzaron a ser derrotados aquí?

4.ª ¿Por qué lucharon los españoles; qué defendían?

Segunda batalla:

... A ... A ... A ... E ... O ... O ... A

1.ª Día, mes y año en que se dió esta batalla.

2.ª Reyes cristianos que lucharon en ella.

3.^a En qué provincia ocurrió este hecho de armas?

4.^a ¿Con qué fiesta conmemora la Iglesia española este triunfo de la Cruz?

5.^a ¿Quiénes fueron los vencidos?

6.^a Relatar hecò heroico y frases célebres de esta batalla.

Tercera Batalla:

... U ... E ... E

1.^a ¿Cuántos días duró esta batalla?

2.^a ¿En qué provincia de España está el pueblo en que se luchó?

3.^a ¿Qué año fué?

4.^a ¿Quién dirigía los ejércitos españoles en esa época?

5.^a ¿Quiénes fueron los vencidos?

6.^a ¿Qué ideales defendían los vencedores?

Cuarta batalla:

... U ... A ... I A

1.^a ¿Quiénes intentaban dominar España?

2.^a ¿En qué provincia española ocurrió este heroico hecho y en qué consistió?

3.^a ¿Cuál fué el origen de esta lucha?

4.^a ¿Cómo se llamaba el caudillo cuyas fuerzas se refugiaron en esta ciudad?

5.^a ¿Quién mandaba las fuerzas sitiadoras?

Quinta batalla:

... A ... I A

1.^a ¿Qué naciones lucharon en esta batalla?

2.^a ¿Quién venció?

3.^a ¿Qué año fué?

4.^a ¿Qué Rey fué hecho prisionero en ella? Cuéntalo.

5.^a ¿En dónde está la ciudad donde se dió esta batalla?

6.^a ¿Quién reinaba entonces en España?

Sexta batalla:

... U A ... A ... E ... E

1.^a ¿Qué Rey dirigió esta batalla?

2.^a ¿Quiénes fueron traidores a su nación?

3.^a Por esta traición, ¿quién obtuvo la victoria?

4.^a ¿Quién mandaba el ejército vencedor?

5.^a ¿Qué consecuencias tuvo esta batalla?

6.^a ¿En qué año y siglo se dió?

TEMA II

RELIGION

1.º ¿A quién conviene el culto de adoración?

2.º Materia y forma del Sacramento del Bautismo.

3.º ¿Cuándo se usa el color rojo, el morado y el azul en la Misa?

TEMA III

POLITICA

El día 1.º de abril. Conmemoración de la Victoria.

Escribir sobre lo que en esta fecha se diga en el Colegio o en la Casa de Flechas.

Categoría C) De 7 a 9 años (afiliadas y escolares).

Contestar a las siguientes preguntas con sencillez y estilo absolutamente personal, no importando sea éste muy deficiente ni muy ingenuo; lo interesante es que sea original de la niña, como también los dibujos que todo trabajo debe llevar.

LAS FLORES

1.^a ¿Te gustan mucho las flores?

2.^a ¿Por qué?

3.^a ¿Crees que las flores sirven para algo?

- 4.^a ¿En qué mes del año hay más flores?
- 5.^a ¿En qué sitio nacen y crecen?
- 6.^a ¿Qué necesitan para vivir y crecer?
- 7.^a Cuando coges flores en el campo, ¿qué haces con ellas?
- 8.^a Dibújame la flor que más te guste.

JUEGOS Y BAILES

- 1.^a Dime cuáles son los juegos que más os gustan y a los que más jugáis en el Colegio, en el paseo y en el campo.
- 2.^a ¿Sabes a qué jugaba tu madre cuando tenía su edad, qué juegos y qué canciones de corro se jugaban entonces?
- 3.^a ¿Y no te ha contado nunca tu abuelita qué canciones cantaban las niñas de su tiempo y cómo jugaban?
- 4.^a ¿Sabrías contarme los bailes populares más bonitos del lugar donde vives y decir de qué tiempo son?
- 5.^a Dime que canción de corro te gusta más.

Categoría única. Aprendices

TEMA I

HISTORIA

- 1.^a ¿Quién descubrió América?
- 2.^a ¿Qué año fué?
- 3.^a ¿Qué día?
- 4.^a ¿Cuántas naves fueron?
- 5.^a ¿De dónde salieron?
- 6.^a ¿Cómo se llamaban?
- 7.^a ¿En qué fecha llegaron?
- 8.^a ¿Qué se celebra ese día?
- 9.^a ¿Quiénes reinaban entonces en España?
- 10.^a ¿En nombre de quién tomaron posesión de esas tierras?
- 11.^a ¿Crees tú que fué muy importante este descubrimiento?

TEMA II

NACIONALSINDICALISMO

- 1.^a Antes de la Falange, ¿quién usó el yugo y las flechas?
- 2.^a ¿Por qué lo eligieron?
- 3.^a ¿Qué es lo que representan?
- 4.^a ¿Qué significa la Y y la F?

TEMA III

HISTORIA SAGRADA

- 1.^a ¿A quién arrojó Dios del Paraíso?
- 2.^a ¿Quién fué Abraham?
- 3.^a ¿Quién recibió las Tablas de la Ley de Dios y dónde?
- 4.^a ¿Quién venció al gigante Goliat y dónde fué?
- 5.^a ¿Qué ángel se le apareció a María en la Anunciación? Cuéntalo.

Todas las aprendices deberán contestar a los tres cuestionarios, de lo contrario, les será rechazado el trabajo.

Periódicos murales

Consiste en la confección colectiva de un periódico mural.

Como existen diferencias considerables entre los periódicos hechos por las Locales y los hechos en la Local Capital, a causa de que aquéllas tropiezan con dificultades que en las capitales se pueden vencer más fácilmente, se establecen seis categorías:

- A) Afiliadas Capital.
- B) Afiliadas Locales.
- C) Escolares Capital.
- D) Escolares Locales.
- E) Aprendices Capital.
- F) Aprendices Locales.

Concretando: en lo que respecta a la con-

fección de los periódicos, se os deja este año libertad absoluta en cuanto al formato, y también a la elección de temas. La única limitación que os ponemos es que evitéis en los dibujos las imágenes que representan a Dios, a la Virgen o a personas determinadas, que, estando generalmente hechas con deficiencia, resultan grotescas y conducen a faltas de respeto.

En las colaboraciones no tenéis que ajustar, como en años anteriores, a los temas indispensables de Nacionalsindicalismo, Religión, Labores, etc., sino que vosotras mismas decidiréis los temas de que debe constar vuestro periódico, procurando siempre ajustar al más alto nivel espiritual, político y artístico.

BASES

Cada trabajo vendrá acompañado de una ficha duplicada, en la que se hará constar:

- 1.º A qué parte del Concurso corresponde.
- 2.º Provincia, Local.
- 3.º Nombre de la Sección, Colegio o Centro de Trabajo a que corresponde.
- 4.º Nombre de la niña y edad, indicando si es escolar, afiliada o aprendiz.

En el Concurso provincial deberéis seleccionar DIEZ TRABAJOS por tema y categoría para enviarlos a esta Delegación Nacional, teniendo en cuenta que si pasan de este número serán eliminados. Los trabajos individuales deberán venir firmados por las niñas, sin cuyo requisito no será admitido.

FECHA

Los trabajos seleccionados en el Concurso provincial deberán estar en esta Delegación Nacional a últimos del próximo mes de abril; cerrándose el plazo de admisión el día 30 de

dicho mes, teniendo en cuenta que serán rechazados los trabajos, aunque vengan con un sólo día de retraso.

JURADO

El Jurado Provincial estará constituido por:

- La Delegada Provincial.
- La Regidora de Juventudes.
- La Regidora de Cultura.
- La Regidora de Formación.
- La Regidora de Prensa.
- La Regidora de Educación.
- Un miembro del Cuerpo de Inspectores Provinciales de Enseñanza Primaria.

Formarán el Jurado nacional:

- La Regidora Central de Juventudes.
- La Regidora Central de Cultura.
- La Regidora Central de Formación.
- La Regidora Central de Prensa.
- La Regidora Central de Educación.
- La Auxiliar Central de Juventudes.
- Dos miembros del Cuerpo de Inspectores de Enseñanza Primaria.

PREMIOS

Se concederán premios a las ganadoras, consistentes en libros, estuches de piel, muñecas, juegos, estilográficas, etc., etc.

Espero pongas todo tú interés en que este Concurso resulte un verdadero éxito.

Acusa recibo de esta Circular.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Madrid, 19 de enero de 1955.—*La Regidora Central de Juventudes.*—V.º B.º, la Delegada Nacional, *Pilar Primo de Rivera.*

Escuela de Hogar

A L B U M

PARA EL AMA DE CASA

PUBLICACION TRIMESTRAL

LABORES, MODAS, CORTE Y PATRONES, TRABAJOS MANUALES, RECETAS DE COCINA, etc.

DE INTERES PARA EL HOGAR

10 pesetas

PEDIDOS: DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA
(Departamento de Cultura) :-: Almagro, 36 - M A D R I D

Canciones Populares para Escolares

La Sección Femenina tiene editado un folleto con las Canciones populares para Escolares, en el que están contenidas todas las canciones que se exige en los cuestionarios publicados por Orden Ministerial de 6 de febrero de 1953.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL
DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

Obras Completas de José Antonio, portada en color. Pesetas, 25 ejemplar.

Biografía de José Antonio (más de 800 páginas). Pesetas, 50 ejemplar.

Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.

Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.

Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

Lecciones para Flechas (176 páginas). Pesetas 15 ejemplar.

Nacional Sindicalismo, 4.º y 5.º Cursos. Ptas., 40 ejemplar.

Nacional Sindicalismo, 6.º y 7.º unidos. Ptas., 8 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

Curso de Religión, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.

Guía Litúrgica (36 páginas de texto). Pesetas 2 ejemplar.

Liturgia de Navidad (36 páginas). Pesetas 1,50 ejemplar.

Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.

Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampaciones en oro. Ptas. 20 ejemplar. Encuadernado en piel, ptas. 35 ejemplar.

Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos etcétera). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

Oraciones de Juventudes. Ptas. 2 ejemplar.

Oraciones de Sección Femenina. Ptas. 2 ejemplar.

Misal Completo, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, pesetas 200 ejemplar; encuadernado en piel, cantos dorados, ptas. 150 ejemplar; encuadernado en piel y canto rojo, ptas. 120 ejemplar; encuadernado en tela y canto rojo, ptas. 80 ejemplar.

HOGAR

Ciencia Gastronómica, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.

Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.

Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.

Puericultura Pos Natal (48 páginas). Pesetas 5 ejemplar.

Economía Doméstica. Ptas. 20 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Primer Curso. Pesetas 7 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Segundo Curso. Pesetas 10 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Tercer Curso. Pesetas 12 ejemplar.

Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.

Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.

Manual de Decoración. Ptas. 20 ejemplar.

Recetas de Cocina (760 páginas), portada en cartón. Pesetas, 45 ejemplar.

Cocina Regional. Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

Libro de Latín (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.

Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Ptas. 8 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

Historia de la Música, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.

Cancionero Español (Armónización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15' cuaderno.

Mil canciones españolas. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.

Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar.

Cancionero Popular Infantil. Ptas. 5 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

Construcción de Colmenas (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.

Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.

Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Pesetas 9 ejemplar.

Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas 4,50 ejemplar.

Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.

Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.

Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etcétera. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

Consigna, Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual, 36 pesetas.

Teresa. Revista para todas las mujeres (48 páginas). Portada en huecograbado. Modas. Consejos de belleza. Cocina. Concursos. Heráldica. Humor. Precio, 5 ptas. números sueltos. Suscripciones: Trimestral, 13,50 ptas. Semestral, 27 ptas. Anual, 54 pesetas.

Escuela Hogar. Revista trimestral. Labores. Cocina. Trabajos manuales. Suplemento de modas (30 páginas). Portada y contraportada a todo color. Precio, 10 ptas. números sueltos. Suscripción anual (cuatro números), 40 pesetas.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío